

Programa Nacional de Alfabetización

CUADERNO DE APOYO

Alfabetizadores

2

**APORTES PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE
EN LOS CENTROS DE ALFABETIZACIÓN**



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ENCUENTRO

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN



Programa Nacional de Alfabetización

CUADERNO DE APOYO

Alfabetizadores

2

APORTES PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE
EN LOS CENTROS DE ALFABETIZACIÓN



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ENCUENTRO

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 

0800-333-2532(alfa)

PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Dra. Cristina FERNÁNDEZ de KIRCHNER

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
Lic. Juan Carlos TEDESCO

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto SILEONI

SUBSECRETARIA DE CALIDAD Y EQUIDAD
Prof. María Inés ABRILE de VOLLMER

SUBSECRETARIO DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA
Arq. Daniel IGLESIAS

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE EDUCACIÓN
Prof. Domingo DE CARA

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR
Y FORMACIÓN DOCENTE
Lic. Marisa DÍAZ

DIRECTOR NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIOEDUCATIVAS
Lic. Jaime PERCZYK

DIRECTORA DE EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS
Lic. Delia MÉNDEZ

Índice

Este Cuaderno	5
PARTE I apuntes de educación popular	7
Introducción	9
Marco histórico-político-económico-social y cultural de las últimas décadas	10
Resistencia y organización contra el modelo neoliberal y conservador: la opción educativa de los movimientos y organizaciones sociales es la Educación Popular	12
Experiencias de Educación Popular	25
Primeras conclusiones	27
Bibliografía	28
Anexo 1	29
PARTE II conceptos y herramientas para la enseñanza y el aprendizaje	33
De la decisión a la acción	35
Organización de los 6 meses de trabajo	36
Esquema básico para planificar un Encuentro	48
La evaluación	54
El oficio de alfabetizar	
10 frases para reflexionar sobre el rol	56
Bibliografía	57
Anexo 1	61
Anexo 2	68
Anexo 3	70



Este Cuaderno

Tiene por finalidad ser un material de consulta para el alfabetizador.

El equipo de trabajo del Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica para Jóvenes y Adultos realiza encuentros regionales, provinciales y locales con alfabetizadores, coordinadores, referentes institucionales de las entidades participantes y autoridades educativas, entre otros participantes.

En este equipo de trabajo del Programa se encuentran trabajando referentes de organizaciones sociales y populares que se integran al personal del Ministerio de Educación de la Nación para llevar adelante las acciones de capacitación y asistencia técnica con el fin de desarrollar el Programa en cada localidad y provincia.

Estas acciones han permitido recuperar la experiencia del Programa y plantear desafíos que permitan evolucionar, a partir de las prácticas actuales y la incorporación de nuevos alfabetizadores voluntarios, en vista al cumplimiento de la meta formulada: *2010, Argentina un país libre de analfabetismo*.

Este Cuaderno plantea la necesidad de que el alfabetizador voluntario cuente con un material práctico y, a la vez, que invite a la reflexión permanente de la tarea.

En cada capacitación, los voluntarios describen su propio entusiasmo y también lo dificultoso de la tarea a emprender.

Es por ello que se intenta acercar algunos aportes conceptuales y metodológicos para apoyar el desarrollo de los Encuentros.

Es importante acordar que, en cada Centro de Alfabetización, cada grupo inscribirá una forma particular de apropiarse de la lectura, la escritura y las nociones matemáticas básicas, como así también de otros contenidos que atravesarán cada día el abordaje del contenido que el alfabetizador haya planteado, según la secuencia que formuló para los 6 meses de trabajo.

En este Cuaderno encontrarán dos documentos:

- Parte I: Apuntes de Educación Popular.
- Parte II: Conceptos y herramientas para la enseñanza y el aprendizaje.

Esperamos volver a encontrarnos en instancias de capacitación para enriquecer las propuestas a partir del trabajo colectivo, colaborativo y pluralista. Este es el espíritu que acompaña esta compilación de textos de diversos participantes del Programa y de autores dedicados a la educación de adultos.

Los invitamos a registrar la experiencia y presentarla a la entidad conveniente. Este registro permitirá hacer conocer el trabajo desde el rol que cada uno ejerce, haciendo realidad en cada Centro de Alfabetización la implementación del Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos.

Parte I

apuntes de educación popular

El Rol de las organizaciones sociales en la Educación Popular y Permanente

Participantes de la producción de la Parte I:

Fátima Cabrera

Referentes de:

Movimiento Evita

Barrios de Pie

Federación de Tierra y Vivienda

Agrupación Rodolfo Walsh

Encuentro Social y Solidario

Corriente Social Bonaerense

Centro de Estudios Proyecto Buenos Aires

Isauro Arancibia

Movimiento 26 de Julio

Frente Transversal Nacional y Popular

Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo

Frente Barrial 19 de Diciembre

Parte I / Índice

Introducción	9
Marco histórico-político-económico-social y cultural de las últimas décadas	10
Resistencia y organización contra el modelo neoliberal y conservador: la opción educativa de los movimientos y organizaciones sociales es la Educación Popular	12
a. Haciendo historia Registro de algunas experiencias en Latinoamérica ...	12
b. Principios de la práctica educativa desde una concepción de Educación Popular. El rol del alfabetizando y el rol del alfabetizador	18
c. Los contenidos de la Educación Popular: qué y cómo se trabaja en los Encuentros	22
Experiencias de Educación Popular	25
Registro realizado por la alfabetizadora Ángela Raquel Sergio, luego de sus encuentros de alfabetización en el geriátrico “Tacita de Plata”, de la localidad de Tablada	25
Proyecto de capacitación básico para alfabetizadores ...	27
Primeras conclusiones	27
Bibliografía	28
Anexo 1	29



Introducción

Este material busca ofrecer un aporte a todos aquellos que, creyendo en la importancia de sumar sus esfuerzos en este proceso de reconstrucción de la Patria, expresan su compromiso en el campo de la educación desde las bases de una pedagogía nacional y popular.

Está dirigido a todos aquellos alfabetizadores que, perteneciendo o no al campo de las organizaciones sociales y políticas, siendo o no dirigentes barriales o de base, creen en los principios de la Educación Popular y sustentan su práctica desde esta concepción.

Plasmamos en este Cuaderno una selección de ideas, pensamientos y experiencias que, lejos de pretender constituir una novedad, ratifican el carácter colectivo y construido del conocimiento. Lo hacemos convencidos de la importancia de compartir experiencias que ayuden a caminar por el campo de la práctica educativa, orientada a crear procesos de apropiación crítica de la realidad para su transformación.

Invitamos a pensar en los ejes centrales sobre los cuales creemos debe pensarse la educación de jóvenes y adultos para no constituir un mero proceso de instrucción.

Estos apuntes contienen una breve referencia al proceso conocido como neoliberalismo y conservadurismo de las últimas décadas.

Realizan un recorrido histórico sobre las diversas experiencias educativas que se desarrollaron en Latinoamérica desde los espacios de organización y resistencia contra el modelo.

Desanudan las ideas y concepciones que sustentan a la Educación Popular.

Reflexionan sobre el método y los contenidos que se priorizan desde esta práctica.

Por último, aportan recortes de experiencias recogidas en el camino recorrido por los movimientos y organizaciones sociales en su hacer junto a jóvenes y adultos de nuestro pueblo.

Para elaborarlos se ha recurrido a aquellos pensadores y educadores, que desde su saber y hacer, orientan nuestras reflexiones y prácticas, no sólo por su claridad sino, sobre todo, por su compromiso con el pueblo.

Como toda práctica, la educativa no es un hacer ingenuo sino que es profundamente político, científico y artístico como lo expresa a través de su obra el pedagogo brasileño Paulo Freire, cuyo pensamiento desarrollaremos en este documento.

Como todo apunte es provisorio y permite ser discutido, revisado y enriquecido. Los invitamos a hacerlo.



Marco histórico-político-económico-social y cultural de las últimas décadas

Algunos procesos que debemos conocer

El neoliberalismo se asumió como modelo hegemónico por el capitalismo a escala mundial; así se generalizaron las políticas de liberación económica y financiera, con la desregulación, privatización, apertura de economías al mercado mundial, precarización de las relaciones laborales y una fuerte retracción del Estado. Pero no es sólo una política económica sino una concepción de política, un conjunto de valores mercantiles y una visión de las relaciones sociales dentro del capitalismo. Son incalculables los perjuicios materiales y morales causados a la población por el abandono de las funciones económicas y sociales del Estado al libre mercado y su poder financiero: desindustrialización, pobreza, desnutrición, emigración, degradación familiar, social e institucional, empeoramiento de la capacitación y calidad educativa, marginación de los impedidos de asegurar su subsistencia y ejercer sus derechos, abandonados a la necesidad. Se constituyó el mundo de la pobreza, nutrido de trabajadores mal pagos y desocupados, quienes tienen otra identidad: la carencia. La cultura de la desocupación es pasar el día, sin plata ni derechos ni instituciones que los contengan.

Las dictaduras militares impusieron, mediante terror y represión, estas políticas de desnacionalización, apertura indiscriminada al capital extranjero, privatizaciones, remate y desguace del Estado. Estas políticas neoliberales inspiradas en el Consenso de Washington, fueron continuadas y profundizadas por los sucesivos gobiernos democráticos. En la Argentina, la década del '90 refleja su punto máximo de aplicación.

Pero el intento neoliberal de doblegar la resistencia popular y destruir las tradiciones de luchas de los pueblos latinoamericanos sufrió, en los últimos años, una sucesión de reveses. El derrocamiento en las calles de varios presidentes reaccionarios es la prueba palpable de este fracaso: Ecuador (1997), Perú (2000), Argentina (2001) y Bolivia (2003) son acontecimientos muy significativos, así como los repliegues electorales que sufrió la derecha en Venezuela y Brasil.

Surgieron en Latinoamérica movimientos sociales de oposición a estas políticas de exclusión. En Argentina, estos grupos crearon nuevas redes de solidaridad en una sociedad devastada, que permitieron que un desocupado tuviera el apoyo y la capacidad de hacerlos sentir útiles y dignos en una sociedad que les niega un lugar.

El analfabetismo es una consecuencia directa de la exclusión de jóvenes y adultos, quienes se han visto privados del derecho de aprender. La alfabetización no sólo reivindica este derecho vulnerado sino también proporciona los conocimientos y medios necesarios para mejorar su vida y la de la familia en su conjunto. Los hijos de padres que recibieron esta instrucción tienen más posibilidades de ser escolarizados. Según un reciente estudio efectuado en 32 países, las mujeres alfabetizadas tienen cuatro veces más posibilidades de conocer los medios de evitar la contaminación por el virus del HIV.

Es fundamental entender que la educación es un derecho humano, social y en tanto, responsabilidad del Estado, que sigue siendo la única herramienta que puede garantizar la equidad e igualdad de oportunidades para todos sus ciudadanos.

La alfabetización es aprendizaje, participación, protagonismo, solidaridad y reparación de ese Estado que ha estado ausente durante tres décadas; también es desafío, ya que lleva la palabra escrita y

la reflexión a aquellos lugares adonde no ha llegado. Tiene que ver también con la identidad individual, con la formación de la ciudadanía y con la apropiación y ejercitación de los derechos humanos.

La alfabetización es una acción cultural al servicio de la reconstrucción de nuestro país; no es simplemente la tarea de enseñar a leer y escribir sino que se centra en la lectura, escritura y comprensión de nuestra realidad. Es el único camino posible para refundar nuestra Patria.

El nuevo Estado así fundado no sólo contribuirá a reafirmar los lazos socioeconómicos de nuestra sociedad sino, además, potenciará la reconstrucción de una identidad; sin ella, será imposible dar a la Argentina el nuevo sentido que el pueblo reclama para recuperar su destino de grandeza.



Resistencia y organización contra el modelo neoliberal y conservador: la opción educativa de los movimientos y organizaciones sociales es la Educación Popular



a. Haciendo historia Registro de algunas experiencias en Latinoamérica

“La práctica de la libertad sólo encontrará la adecuada expresión en una pedagogía en la que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico”

Paulo Freire

La Educación Popular es una corriente de pensamiento y acción que puede entenderse y conceptualizarse desde su propia praxis, por lo cual no resulta fácil definirla sino que es necesario analizar sus componentes y diversas expresiones. Es necesario reflexionar para poder entenderla como un proceso de participación y una

herramienta del campo popular, que permite que los sectores populares, militantes y educadores se apropien de los bienes culturales, derechos humanos y ciudadanía, de la participación política mediante el empoderamiento de los hombres, mujeres y jóvenes de los sectores de trabajadores, comunidades pobres y excluidas. En síntesis, es una educación liberadora y transformadora cuyo objetivo es concientizar, humanizar las relaciones y transformar la realidad. Es un proceso dinámico en un diálogo permanente, donde todas las partes se enriquecen mutuamente en el rescate de la cultura y en el respeto por los saberes del otro, en contraposición con la educación llamada bancaria, donde sólo una de las partes imparte sus conocimientos, siendo la otra sólo receptora.

El abanico de experiencias que se fundamentan en esta propuesta educativa es muy amplio: experiencias en el ámbito de la salud, de la organización social, de la promoción de la mujer, de las organizaciones laborales, de iglesias y de movimientos populares de organización vecinal y comunitaria. La Educación Popular se presenta como una alternativa para la conformación de sujetos colectivos que se miren como iguales y mantengan viva la utopía de una sociedad solidaria y comprometida. Si la globalización deshumanizante propicia la exclusión, desde la Educación Popular se trata de reconstituir el tejido social hacia una inclusión verdadera.

Antecedentes

En América Latina existe un amplio campo de experiencias prácticas, de reflexiones teóricas y alternativas que se encuentran enmarcadas como “Educación Popular”, “Educación Liberadora”, “Educación para la Libertad” y “Pedagogía del Oprimido”. Tenemos que mencionar las experiencias iniciales de Cuba en la década de los sesenta, Brasil (con la impronta del pensamiento fundacional de Paulo Freire), México, con valiosos aportes; Nicaragua, con la Revolución Sandinista extendida a otros países centroamericanos como El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica, entre otros. En Uruguay, Argentina, Chile y Bolivia las mismas iniciativas fueron violentamente interrumpidas por las dictaduras militares. Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú tuvieron importantes proyectos de Educación Popular en diversos ámbitos impulsados, en muchos casos, por Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) y organismos de las iglesias.

La época de los sesenta es de interés e importancia para la Educación Popular por los fenómenos sociales, políticos, religiosos y culturales que se desarrollaron. En esos años, se produjo no sólo la lucha por los derechos civiles, liderada por Martin Luther King en los Estados Unidos y la revolución cultural de 1968 en Francia sino también una importante renovación en la Iglesia Católica, con el papado de Juan XXIII y la convocatoria al Concilio Vaticano Segundo. Esto daría impulso a la opción preferencial por los pobres de todas las Iglesias y organizaciones ecuménicas en América Latina, que tienen su expresión en los grandes teólogos de la liberación como el Pastor José Míguez Bonino (Argentina), Gustavo Gutiérrez (Perú), Leonardo Boff y Frei Betto (Brasil) y en diferentes movimientos como los Sacerdotes para el Tercer Mundo con gran protagonismo en Argentina. Aun a nivel episcopal, tuvieron mucha proyección popular las iniciativas de obispos como Enrique Angelleli, Jaime de Nevares y sacerdotes como Carlos Múgica y Miguel Ramondetti, sólo para mencionar algunos.

Paulo Freire

Nacido en el nordeste brasileño en 1921, muere en 1997 después de una larga vida como pedagogo y docente. Desarrolla un gran producción intelectual, reconocida mundialmente. Vivió una vida coherente con su prédica, que lo llevó a la cárcel y al destierro en la dictadura de su país en los sesenta. Trabajó en Chile durante el gobierno de Salvador Allende y fue consultor de UNESCO y del Consejo Mundial de Iglesias. Tuvo mucha influencia en la Iglesia Católica de su país y en el movimiento latinoamericano de la “Teología de la liberación”. Antes de volver a Brasil en 1981 fue profesor en la Universidad de Harvard. Sus primeras obras como “La educación como Práctica para la Libertad” y “Pedagogía del Oprimido”(1970) se convirtieron en clásicos de la pedagogía y de la Educación Popular. Existen muchas otras obras suyas; entre las últimas, “Pedagogía de la Esperanza” y “Pedagogía de la Autonomía”. Su viuda Ana María Araujo de Freire (Nita) continuó con “Pedagogía de la Indignación” y “La Pedagogía de los Sueños Posibles”. Las obras de Freire influyeron significativamente en los estudiantes, los militantes populares, los movimientos cristianos y los sectores intelectuales que se volcaban al trabajo sociopolítico de base, característico de la época. Su obra brindó aportes conceptuales, teóricos, y también propuestas metodológicas.



Historia reciente

América Latina tuvo en los setenta sus primeras experiencias de gobiernos populares, como el de Salvador Allende en Chile, en Argentina con la vuelta de Perón después de un largo exilio, de Torrijos en Panamá, de Torres en Bolivia, entre otros. Después de la Revolución Cubana, surgen diversas organizaciones populares inspiradas en el liderazgo del Che Guevara y otras corrientes que propiciaban un cambio radical en las estructuras de la sociedad y de la política. Sin embargo, todos estos procesos fueron cortados por la implantación en el continente de las dictaduras militares, comenzando por Pinochet en Chile y luego de Videla en Argentina.

La Educación Popular tiene un gran desarrollo durante la década de los ochenta en diversos países de América Latina. De este período existen muchas reflexiones y materiales que merecerían un capítulo aparte. Es de destacar la incorporación de la temática de los derechos humanos a la Educación Popular en esta etapa, debido a que numerosos países lograron recuperar sus gobiernos democráticos después de haber sufrido regímenes inspirados en la llamada Doctrina de Seguridad Nacional. Esta doctrina, impulsada por los Estados Unidos en América Latina, convalidó la implementación de regímenes de Terrorismo de Estado en distintos países de la región.

A partir de la década de los noventa, surge el movimiento de las organizaciones sociales como respuesta a las políticas neoliberales y de exclusión que dejaron a los pueblos del continente sumidos en la pobreza: la desocupación generalizada, la privatización de los recursos y la retirada del Estado de sus responsabilidades básicas. Más recientemente, hay valiosos aportes del movimiento Zapatista en Chiapas, México, Movimiento Sin Tierra de Brasil y los seguidores de Paulo Freire con sus institutos y organizaciones que promueven la Educación Popular. Hay un rico intercambio de experiencias con otras regiones del mundo dentro del marco del Foro Social Mundial.

Hoy se abren nuevas perspectivas y esperanzas en varios países de América Latina con el advenimiento de gobiernos que quieren implantar políticas de amplia participación, donde la Educación Popular tiene y debe darse posibilidades para brindar valiosos aportes.

En nuestro país los proyectos de Educación Popular comenzaron con las iniciativas de las primeras organizaciones de trabajadores; luego experiencias rurales como las Ligas Agrarias, también organizaciones no gubernamentales como INCUPO (Instituto de Cultura Popular), llegando a su máxima expresión en la experiencia de CREAM (Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción) durante el gobierno del Presidente Héctor Cámpora.

Defensores de la Educación Popular

La Educación Popular tiene antecedentes destacados que se relacionan con pedagogos, políticos, actores sociales y aun los mismos próceres latinoamericanos, que podemos considerarlos precursores de la Educación Popular. Entre ellos encontramos las ideas de Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar y del mismo Bolívar (Venezuela), de José Martí (Cuba), de José Carlos Mariátegui (Perú), de Félix Varela (Cuba), de Cesar Augusto Sandino (Nicaragua), de Lázaro Cárdenas (México) y del Che Guevara (Argentina). Podríamos mencionar muchos más. En 1994, el Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos realizó un evento titulado “Precursores de la Educación Popular”, en el cual se estudiaron los planteamientos y propuestas de dichos precursores y, si bien están acotados a la época, hay una gran similitud en sus planteos.

También en Europa, salvando las diferencias de contextos, desde el comienzo del siglo pasado el movimiento de las escuelas populares, especialmente en los países nórdicos y el movimiento de las universidades populares, marcan antecedentes en otras regiones. Por supuesto que también deben incorporarse la influencia de los pedagogos clásicos como Freinet, Vygotsky y Piaget, entre otros. Pero, indudablemente, el padre moderno de esta propuesta teórico-práctica es el pedagogo brasileño Paulo Freire.

A manera de una descripción de lo que es la Educación Popular, tomamos los elementos que menciona el pedagogo Carlos Nuñez.

En su libro “Educar para transformar, transformar para educar” nos dice:

“Es el proceso continuo y sistemático que implica momentos de reflexión y estudio sobre la práctica del grupo o de la organización; es la confrontación de la práctica sistematizada, con elementos de interpretación e información que permitan llevar a dicha práctica consciente, a nuevos niveles de comprensión. Es la teoría a partir de la práctica y no la teoría ‘sobre la práctica’... Es tomar la propia realidad (y la práctica transformadora sobre esa realidad) como fuente de conocimientos, como punto de partida y de llegada permanente, recorriendo dialécticamente el camino entre la práctica y su comprensión sistemática, histórica, global y científica y sobre esta relación entre teoría y práctica”

Un ejemplo en la Alfabetización de Adultos

Para comprender mejor la tarea de la alfabetización dentro del marco de la Educación Popular según la metodología de Paulo Freire, el teólogo Frei Betto toma el siguiente ejemplo de los manuales de la alfabetización y muestra como lo trabajaría Freire: Ivo es un trabajador del campo en Pernambuco (Brasil). La frase es:

IVO VIO LA UVA

Ivo no ve sólo con los ojos. También ve con la mente y se pregunta si la **uva** es **naturaleza** o **cultura**. Ivo ve que la fruta no resulta del trabajo humano. Es creación, es naturaleza. Al mismo tiempo, entiende que sembrar la uva es una acción humana sobre la naturaleza. Es la mente humana, las manos de hombres y mujeres y sus habilidades que despiertan las potencialidades del fruto. Pero, recoger la **uva**, triturarla, pisarla y transformarla en vino es cultura. El trabajo humaniza así a la naturaleza y, al realizarlo, el hombre y la mujer se humanizan. El trabajo instaura un nudo de relaciones entre los seres humanos y crea la vida social.

Ivo aprende que él **no** es una persona ignorante aunque no sepa leer o escribir. Antes de aprender a leer ya sabía construir su casa, ladrillo por ladrillo. Llega de este modo a entender que

existen culturas paralelas distintas en la sociedad y que se complementan en la vida social; y que **no hay nadie más culto que otra persona**.

Al leer la frase entonces, Freire le muestra a Ivo los racimos, la parra, la bodega, la plantación. Le enseña que la lectura de un texto es tanto más comprendido cuanto más se inserte el texto en el contexto de autor y del lector. Es en esa relación dialogada entre texto y contexto que Ivo extrae para poder actuar. Tanto en el inicio como en el fin del aprendizaje, es la praxis de Ivo lo que más importa.

El esquema es **praxis > teoría > praxis**. Es un proceso inductivo que convierte al educando en un **sujeto histórico**. **La cabeza piensa donde los pies piensan**. El mundo puede ser leído desde la óptica de Ivo el jornalero, o desde la mirada del dueño de la plantación. Resulta una lectura tan diferente la una de la otra, como entre la visión que Freire señala, del oprimido y del opresor. A este proceso lo llama concientización.

Es muy amplio y profundo todo el acervo de pensamiento y metodología de Paulo Freire como propuesta para los sectores populares. No deja nunca de hablar de la **esperanza** que en la relación con una práctica histórica concreta, ésta se convierte en una necesidad:

“Mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. **Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada.**”

b. Principios de la práctica educativa desde una concepción de Educación Popular El rol del alfabetizando y el rol del alfabetizador

Como venimos reflexionando, la Educación Popular no es un método sino un pensamiento pedagógico que toma posición frente a la realidad social, que define a la educación como una herramienta fundamental de la transformación cultural.

Desde el punto de vista de la Educación Popular, no hay prácticas educativas que podamos considerar neutras; por lo contrario, todo acto educativo implica una toma de posición que es política.

Dentro de esta concepción, está el reconocimiento de que toda persona que se instala en un proceso educativo es un sujeto histórico, que tiene un camino recorrido, y en este sentido hablamos de una dimensión temporal, que implica un pasado, un presente y un futuro.

Cuando hablamos de sujeto histórico, tenemos que tener en cuenta que una de las acepciones del término sujeto es *actor o protagonista*; quiere decir que ubicamos el rol de quien aprende desde un lugar protagónico, no desde la otra acepción del término como *sub-jectum*: estar sujetado, estar sometido a.

Cuando nos referimos al futuro, aludimos a un proyecto, a un querer modificar algo para movernos en la realidad de una manera diferente a la que pudimos hacerlo hasta este momento.

En el presente se articulan las dos dimensiones: el pasado y el futuro. Estamos en este presente con toda nuestra historia y queremos incluirnos en la realidad de manera diferente, a través de un proyecto superador.

En cuanto a la relación educando-educador —en nuestro caso alfabetizando y alfabetizador— es una relación de implicancia mutua, ya que de acuerdo a lo que acabamos de decir, nadie se instala en una situación de aprendizaje como una “tabula rasa” o, según dice Freire, como una “olla vacía” en la que la educación se constituye en un instrumento de opresión, que se expresa a través de la concepción bancaria de la educación, donde:

El educador es el que educa, en tanto el educando es el educado.

El educador es quien sabe, los educandos quienes no saben.

El educador es quien piensa, los educandos son los objetos pensados.

El educador es quien habla, los educandos quienes escuchan dócilmente.

El educador es quien disciplina, los educandos los disciplinados.

El educador es quien opta y prescribe su opción, los educandos quienes siguen la prescripción.

El educador es quien actúa, los educandos tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.

El educador es quien escoge el contenido programático, los educandos, a los que jamás se les escucha, se acomodan a él.

El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos, son éstos quienes deben aceptar sus determinaciones.

El educador es el sujeto del proceso, los educandos meros objetos.

En cambio, desde la concepción de la Educación Popular, la relación educando-educador es una relación dialéctica, en la que ambos son simultáneamente educadores y educandos, nadie es ignorante de todo ni nadie sabe todo: el educador sabe con los educandos, en tanto estos saben con él. De este modo esta concepción es, fundamentalmente, dialógica, propicia y genera el diálogo “el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa”.

En estos procesos de aprender y de enseñar está instalada la cuestión del poder, en cuanto a que la apropiación del saber otorga poder a quien lo posee, pero es importante tener en cuenta que cuando alguien se instala en una situación de aprendizaje, también se juega el poder en el sentido de ¿podré? Desde la concepción de la Educación Popular, que entiende que la educación y el aprendizaje son hechos sociales; desde que nacemos aprendemos con un otro, quien, ubicado en esta posición de acompañamiento, es un facilitador de esta capacidad de poder.

La Educación Popular se propone y posibilita la instalación de las personas en una *criticidad*, es decir, poder discernir, tomar partido, desplegar la creatividad, pensar su realidad para transformarla y transformarse, ser partícipes de un proyecto de transformación social. En palabras de Paulo Freire... “profundizando la toma de conciencia de la situación, los hombres se *apropian* de ella, como realidad histórica y, como tal, capaz de ser transformada por ellos”.

Resulta necesario volver a revisar algunas afirmaciones:

• **¿Qué se entiende por analfabetismo?**

En sentido estricto, la falta de la lecto-escritura.

En sentido más amplio, la falta de socialización del conocimiento.

- **¿Qué se entiende por alfabetización?**

En un concepto moderno de alfabetización, es necesario abordar ambos sentidos.

En sentido estricto, alfabetización es el manejo del código de la lecto-escritura, condición necesaria pero no suficiente.

En sentido amplio, la alfabetización es una praxis social educativa, que socializa el conocimiento; para ello, el manejo del código facilita el proceso de socialización mencionado.

- **¿Qué entendemos por conocimiento?**

El conocimiento es información con sentido, es la producción de saberes que le permite al individuo ser libre, con pleno dominio de sus potencialidades y plena conciencia de sus derechos y del derecho de sus semejantes; por lo tanto, de sus límites y de sus necesidades.

- **¿Qué es la alfabetización?**

“La educación es un acto político”, dice Paulo Freire.

La alfabetización, al ser una praxis social, es un acto político. La alfabetización es una práctica social educativa por naturaleza, en la cual el manejo del código de la lecto-escritura es una condición necesaria pero no suficiente en la regeneración del entramado social.

Implica transformación y restitución de equilibrios de los sectores sociales en pugna en el contrato social.

En la alfabetización entendida de esta manera, el hombre se construye como ciudadano, como sujeto democrático y toma conciencia de su rol como sujeto histórico.

La alfabetización no transita de manera lineal, por el contrario, es un proceso democrático, dialógico, dialéctico, conflictivo, contradictorio; de lucha individual y colectiva. Está llena de logros y dificultades, donde el ser humano interactúa con otros en común-unión, leen y releen la realidad transformándola, construyendo colectivamente la historia.

Se dará siempre en comunidad. Socializará el conocimiento, como información con sentido; donde los saberes se producen para que el hombre, individual y colectivamente, sea libre, consciente de sus derechos y deberes.

c. Los contenidos de la Educación Popular: qué y cómo se trabaja en los Encuentros

Hablar de contenidos nos lleva a hablar de currículo, lo cual –desde una mirada cotidiana– podríamos definir como aquella construcción de saberes, concepciones y métodos que, en determinado contexto, los sujetos eligen para enmarcar su proceso de enseñar y aprender.

El curriculum es una construcción social. Sus formas y contenidos están determinados por los intereses cognitivos de las personas. En el caso de la Educación Popular, el interés fundamental es el interés por la emancipación y la potenciación para comprometerse en una acción social justa.

Así, el curriculum tenderá a la libertad en dos planos: por un lado, liberarse de “falsas conciencias”. Por otro, implicará a los participantes en el Encuentro educativo, tanto alfabetizador como alfabetizando, en una acción que trate de transformar la realidad.

Un curriculum emancipador supone una relación recíproca entre autorreflexión y acción.

Freire plantea que el punto de partida para organizar el programa de contenido de la educación o de la acción política debe ser la situación presente, existencial, concreta, que refleje las aspiraciones de las personas. Utilizando ciertas contradicciones básicas, deberemos plantear esta existencial, concreta y presente situación a las personas como un problema que las desafía y requiere una respuesta, no en el nivel intelectual sino en el de la acción.

Método

Un enmarque conceptual nos exige definir también con claridad los alcances que asignamos al término “método” en la Educación Popular.

En el proceso de conocimiento y de la actividad práctica, los hombres se proponen determinados fines, se plantean diversas tareas. Esto lleva a la necesidad de hallar las vías que conducen mejor al fin propuesto, los modos eficientes de resolver las tareas planeadas. Estas vías, el conjunto de procedimientos y de principios de investigación teórica y práctica, constituyen el método.

Asumimos que en el marco de la Educación Popular, cuando nos referimos a “método”, lo hacemos desde una perspectiva dialéctica.

El método dialéctico y sus fases no se plantean en forma disociada y agregada, desde fuera, a la actividad humana concreta. Por el contrario, el ser humano opera sobre la realidad con un método. Este método se halla en constante transformación, por su interacción con el medio y responde a las formas básicas del aprendizaje humano. Sus etapas son: práctica - conocimiento - teórico - práctica.

Entendemos el conocimiento teórico como emergente de una práctica concreta, como fuente del conocimiento y en este sentido la práctica social valida o no los resultados del análisis teórico: “opera como criterio de verdad”.

Por lo tanto, si entendemos que el punto inicial del conocimiento es una práctica concreta sobre la realidad objetiva, la situación problemática en el aprendizaje del adulto también debe ser real.

El desafío de la Educación Popular es seleccionar auténticas situaciones problemáticas y esto es así porque son las situaciones concretas las generadoras de problemas, porque surgen de la interacción del sujeto con un contexto histórico-social determinado.

El “problema” deviene en tal porque deriva de la realidad socio-económica y política en la que está inmerso el sujeto y no de la estructura de una ciencia.

En este punto, se hace imprescindible definir los roles de los participantes del Encuentro educativo. Deben fundarse en una concepción dialéctica del conocimiento, ya que no se trata sólo de “incorporar” conocimientos en el adulto, sino que al aproximarse a la realidad importa transformarla. Esto implica una relación dialéctica sujeto-objeto en el proceso de conocimiento. Se lo entiende como proceso de búsqueda compartida, de aproximación progresiva, de indagación y verificación de hechos y relaciones.

En síntesis, el alfabetizador no puede ser único emisor. Se intenta inscribir la relación en un modelo cooperativo y de permanente interacción entre ambos.

El alfabetizador, antes que “dirigir”, orienta el proceso de aproximación al conocimiento. El proceso implica producción conjunta de conocimiento.

Es así que el educador popular necesitará contar no sólo con herramientas técnicas y metodológicas sino también con teorías de vertientes sociológicas, pedagógicas, psicológicas que le permitan participar de un proceso colectivo y basado en el hacer educativo crítico y transformador. Por esto creemos en la importancia de pensar espacios de trabajo que posibiliten fortalecer cada una y todas estas dimensiones del perfil del alfabetizador, de manera que su accionar sea acompañado por procesos que lo ayuden a reflexionar sobre el mismo.

Trabajar desde las perspectivas mencionadas nos desafían a transitar por un camino de aprendizaje. No sólo el alfabetizando aprende. Como alfabetizadores aprenderemos y reaprenderemos qué es la Educación Popular, cuáles son sus principios y métodos. Lograremos además interpretar qué saberes tienen los alfabetizandos, que nos servirán como punto de partida para conocer críticamente la realidad. Buscaremos juntos aquellos caminos que nos ayudarán a superarla y transformarla.

En una imagen sencilla publicada en los cuadernos del C.E.D.E.P.O. (Centro Ecuménico de Educación Popular) se describen algunas características y recursos que necesitamos potenciar en un educador popular y nos permite reflexionar sobre ellas.

Esas características y recursos son los siguientes:

*Mente clara,
ojo alerta - ojo crítico,
sonrisa comunicativa,
oído perceptivo,
listo para poner el hombro ante dificultades,
armas ideológicas,
armas metodológicas,
herramientas técnicas,
mano sensible para tomarle el pulso a la situación,
cintura ágil evita la rigidez y permite ubicarse bien en situaciones nuevas,
freno para no imponer su criterio,
disposición para ir donde sea necesario,
valija preparada.*

Te invitamos a pensar qué llevarías en tu bolso-valija de alfabetizador.



Experiencias de Educación Popular

Este apartado contiene una selección de aportes de experiencias vividas durante Encuentros de Alfabetización y de Educación Popular. Sintetizan momentos vividos por algunos de los protagonistas de esta vivencia y que elegimos sólo para ilustrar, con las limitaciones que el paso al papel impone, lo valioso de estos encuentros.

Conocer la experiencia de vida de los participantes, sus saberes y temores posibilitan generar condiciones para aprender mutuamente en cada Encuentro. Capacitarnos como alfabetizadores fortalece nuestro camino diario y nos enriquece a partir del intercambio con otros.

Registro realizado por la alfabetizadora Ángela Raquel Sergio, luego de sus encuentros de alfabetización en el geriátrico “Tacita de Plata”, de la localidad de Tablada

“

..

.

.

Jueves 22/11/05

Como siempre llegamos con Melania, y como siempre el olor a encierro, a pis, nos recibe. Hoy hicimos la oración y luego Valentina me dijo “¿Qué cuento nos vas a hacer hoy? A mí me dura toda la semana y pienso en el próximo cuento.” Primera gratificación eso de reunir mis cuentos.

Les conté el cuento de hacer cosas, que cuando se concretan recién nos damos cuenta del porqué las hicimos. El señor rico que pasa por un depósito de leche de “La Serenísima” y siente la necesidad de comprar una caja de sachets. ¿Estoy loco? ¿Para qué la compré?

Camino a su casa escucha llorar a un niño. Golpea y les dice: “perdone, pero tiene un regalo, una caja de leche”.

El matrimonio no sabe qué decir, porque el niño lloraba de hambre.

El aquí, la palabra sin palabra que nos lleva a realizar cosas.

Luego resolvimos viajar. Siempre al campo. Y fue hermoso. Ángel, un abuelo casi recién llegado, se sintió estimulado y narró su casa de Ascensión, cerca de Bahía Blanca. ¿Existirá ese pueblito, chiquito con calles de tierra donde todos acuden cuando alguien los necesita? Contó sobre su casa, su tarea en el campo, sus ocho hermanos. Su actividad de catequista. Fue tan conmovedor, especialmente porque uno que es agresivo, que está atado, me tendió sus manos y me dijo “vos sí que das repuestas”. Salí plena y pienso que gracias a Dios soy útil.

Proyecto de capacitación básico para alfabetizadores

Presentamos un modelo de Encuentro de trabajo con alfabetizadores, diseñado por una organización social. En estos encuentros se trabajan muchos de los contenidos recorridos en estos apuntes. Se inscriben en la propuesta de implementación del Programa Nacional de Alfabetización implementado por el Ministerio de Educación de la Nación.

Pensamos esta capacitación en tres encuentros distintos.

1^{er} Encuentro: Informar sobre el Programa Nacional: Lineamientos, objetivos y alcances.

2^{do} Encuentro: Sensibilizar sobre la práctica del alfabetizador en relación con los alfabetizandos según los 8 principios básicos de Paulo Freire y el marco teórico de la Educación Popular.

3^{er} Encuentro: Reflexión, discusión y problematización sobre el rol del alfabetizador y la metodología de la Educación Popular.



Primeras conclusiones

Asistimos hoy a un nuevo contexto histórico nacional caracterizado por transformaciones estructurales, tales como la consolidación democrática, la estabilidad económica y la asunción por parte del Estado de las obligaciones abandonadas durante la era neoliberal.

Surge así el Programa Nacional de Alfabetización para Jóvenes y Adultos. Este Programa nace en el marco de un acuerdo entre el Gobierno Nacional, a través de su Ministerio de Educación de la Nación y las organizaciones sociales comprometidas con el campo nacional y popular.

La decisión política del Gobierno Nacional fue confiar en que la mejor manera de desarrollar el Programa es a partir de la acción conjunta con los actores sociales que hace años están al frente del trabajo barrial y protagonizan la transformación social de nuestro país: los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales de la Argentina. Las mismas que resistieron y se organizaron contra el modelo neoliberal y conservador.

Este Programa se enmarca en la política de inclusión social puesta en práctica por el Gobierno argentino. Aborda el proceso de alfabetización orientándose a aquellos compatriotas y extranjeros que no tuvieron oportunidad de acceder a sus derechos sociales, en especial el derecho a una educación digna.

Este Programa debe ser analizado en el contexto de la situación de exclusión vivida, en algunos casos durante toda su existencia, por la mayoría de los participantes.

Entendemos la alfabetización de jóvenes y adultos como un proceso pedagógico participativo, social y popular. Se realiza no sólo con el objeto de mejorar las condiciones de vida de las personas, sino que está basada en su cultura, sus valores y experiencias anteriores.

Miles de voluntarios se comprometen día a día con este Programa. Desde todos y cada uno de los rincones de nuestro país se renuevan, recrean, interpelan y enriquecen experiencias de alfabetización y de Educación Popular.

Estados provinciales y municipales han suscripto convenios a fin de converger los esfuerzos del Estado en todas las jurisdicciones y acompañar un proceso que encuentre a la República Argentina libre de analfabetismo en el año 2010.

El sueño de una generación sigue vivo: recuperar y cumplir el proyecto de una Educación Nacional y Popular.



Bibliografía

- Carlos Nuñez Hurtado: *Educar para Transformar, Transformar para Educar*. 3 México. Instituto de la Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para Educación de Adultos: Educación de Adultos y Desarrollo, Berlín 2005.
- Seminario de Educación Popular: *Fundamentos de la Educación Popular: Folleto 1* Universidad Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires 2000.
- Espacio Freire: *Educación: Resistencia y Creación*, Centro Nueva Tierra, Buenos Aires 2002.

Parte I / Anexo 1

Entrevista realizada por Silvia Vilta a Juan María Healion, educador y participante de la Campaña CREAR, año 1973. Miembro del equipo de capacitación del Programa Nacional de Alfabetización del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, año 2006.

S.: ¿Cuál era el “sueño educativo” del grupo, de la generación que impulsó la campaña CREAR y la difusión de los CENS?

J.M.: Ante todo, un pueblo feliz, en el marco de una Patria justa, libre y soberana, liberada de todo imperialismo e integrada a la Patria Grande.

El Proyecto Educativo nuestro, con sus dos movimientos complementarios, estaba vigorosamente al servicio de la construcción de este sueño utópico.

S.: ¿Cuánto de ese sueño se cumplió?

J.M.: La historia nos muestra que este sueño sólo se cumplió en parte.

Podríamos decir que algunas de las causas de la parte que se cumplió son la generosa militancia de los alfabetizadores y de los docentes comprometidos, la mística y el entusiasmo colectivo que convocaba a la sociedad toda, el apoyo irrestricto de las autoridades educativas, especialmente de nuestro Ministro de Educación, el recordado Dr. Taiana.

A su vez, algunas de las causas de la parte que no se cumplió son una dosis de intolerancia con quienes no pensaban como nosotros, un exceso de autosuficiencia política, el no respetar a fondo el ritmo de nuestro pueblo, el privilegiar excesivamente la militancia política a la pedagógica.

S.: ¿Qué era alfabetizar en los 70 y qué es alfabetizar hoy, 30 años después?

J.M.: Alfabetizar en los 70 era, ante todo, una metodología social y educativa para promover la activa conciencia de nuestro pueblo en la comprensión crítica y en la transformación de toda la realidad política y económica, la liberación de todo imperialismo y el manejo integral de todas las estrategias en este sentido.

Alfabetizar en nuestros días es, ante todo, también una metodología social y educativa para desarrollar vigorosamente la autonomía personal de todo ciudadano, la activa militancia en la democratización cultural del conjunto de nuestro pueblo y el manejo de las estrategias válidas en este sentido.

S.: ¿Cuáles consideras que deben ser los contenidos a privilegiarse en la formación de los alfabetizadores?

J.M.: Un primer y esencial contenido es la gratificante conciencia crítica de qué significa ser adulto en pleno siglo XXI. Digamos, hacernos cargo a fondo de nuestras opciones más personales y desarrollar vigorosamente nuestra autonomía como personas y como ciudadanos. Resumiendo, liberarnos progresivamente de todos los condicionamientos con que se nos pretende manejar en todo sentido. Pensarnos como personas autónomas y no ser pensados por otros.

Un segundo contenido podría ser la comprensión del analfabetismo como una consecuencia directa de la injusta organización de la sociedad moderna, sobre todo de la inicua distribución de los bienes, tanto los culturales como los económicos. ¿Acaso hay analfabetos ricos? Alfabetizar, en esta perspectiva, es aprender a manejar una estrategia válida para el desarrollo de toda la persona y de todas las personas que vivimos en nuestra aldea global.

Un tercer contenido podría ser el genuino respeto de todas las opciones políticas e ideológicas de todos nuestros conciudadanos. Digamos, el progresivo abandono de todo ejercicio de poder y la construcción de una sociedad más sinceramente democrática y pluralista.

Un cuarto contenido podría ser, coraje cívico mediante, la revalorización de la política como militancia a favor del bien común. Digamos, no la politiquería, como manipulación y clientelismo, sino la política como la gozosa participación de todos en todo.

Y, por último un quinto contenido, ¿audacia pedagógica?, podría ser el debate acerca de **cuáles deberían ser los Contenidos esenciales de una alfabetización moderna.**

Esta entrevista muestra sólo una parte de la riqueza que la charla previa a su grabación tuvo.

Refleja parte del pensamiento de un educador que camina con convicciones fuertes y quizás la más fuerte de ellas es que no hay certezas absolutas, que no hay verdades únicas y excluyentes. Que la educación, como toda utopía, se camina y construye día a día. En nuestro continente esta utopía lleva siglos, décadas orientando los caminos y haciendo caminar a todos los educadores.



Parte II

conceptos y herramientas para la enseñanza y el aprendizaje

Coordinación Parte II:

Adriana Vilanoba

Participantes de la producción de la Parte II:

María Celina Lacunza

Silvina Irigoyen

Daniela Recasens

Raquel Micheli

Sergio De la Vega

Juan María Healion

Juan José Tramezzani

Esther Córdoba

Parte II / Índice

De la decisión a la acción	35
a. Prepararse	35
b. La elección del lugar como ámbito de aprendizaje	36
Organización de los 6 meses de trabajo	36
a. Contenidos de la alfabetización	36
b. Etapas para la organización didáctica	39
c. Tiempos de reunión	47
Esquema básico para planificar un Encuentro	49
a. Momentos de un Encuentro	49
b. Los recursos	52
c. Listado de materiales que recibe cada Centro	53
La evaluación	54
Al inicio	55
Durante los 6 meses	55
Al final	55
El oficio de alfabetizar	
10 frases para reflexionar sobre el rol	56
Bibliografía	57
Anexo 1	61
Anexo 2	68
Anexo 3	70



De la decisión a la acción



a. Prepararse

Previamente a los Encuentros cada alfabetizador organiza, planifica y se propone actividades para el transcurso de los 6 meses.

Se recomienda hacer una recorrida lenta y detenida por los materiales, especialmente leyendo el Libro Simple y los materiales de acompañamiento, planteando las primeros Encuentros, las actividades posibles y qué se le ofrece en cada reunión a los alfabetizandos, qué se espera que se lleven.

Tomar un almanaque e ir proponiendo fechas de encuentros organiza la tarea en el tiempo. Siempre se debe cotejar con los alfabetizandos ya que ciertas fechas –como feriados, vacaciones, o cuestiones muy personales– complicarán la presencia. Es un almanaque **tentativo**, ya que también habrá que contemplar eventualidades.

El tiempo juega un rol fundamental. Por ejemplo, en el Libro Simple se propone que en los encuentros se enseñe cómo se lee la hora en un reloj de agujas. Estas nociones pueden irse introduciendo desde el primer día ya que el tiempo, la hora, el regular cada momento en los Encuentros será algo cotidiano.

El Libro Simple se organiza en 32 encuentros sin pronunciarse sobre cómo se darán los destinados a Matemática. Se recomienda que **en cada Encuentro se traten algunas nociones de Matemática ligadas a los problemas en los que cotidianamente se aplican estos saberes. También se van integrando temáticas de otras áreas del conocimiento al ir abordando el aprendizaje de la lectura y la escritura desde un entorno significativo para cada alfabetizando (historia, civismo, geografía, ciencias de la naturaleza, etc.).**

Se recomienda ver Anexo 1



b. La elección del lugar como ámbito de aprendizaje

El lugar donde se ha decidido llevar adelante la acción educativa, es decir, el domicilio del Centro de Alfabetización es muy importante a la hora de crear condiciones para el aprendizaje.

Para su elección, seguramente, se han tenido en cuenta cuestiones funcionales. Distancia de los domicilios de los alfabetizandos al Centro de Alfabetización, disponibilidad horaria del o los dueños del lugar, dimensiones de la sala, entre otros.

Es importante considerar otra dimensión respecto del lugar, que es la dimensión vincular. Dicho lugar será, por 6 meses, un ámbito donde cada una de las personas que participan expondrán sus vivencias, sus saberes previos y también se expondrán respecto de su condición actual de no contar con las herramientas para leer y escribir.

En todos los encuentros de capacitación de alfabetizadores se expresa el temor, la vergüenza, el sentirse expuesto como una dificultad o barrera a partir de la cual se debe trabajar para crear un clima de confianza propicio para el aprendizaje.

El lugar, entonces, cobra una relevancia primordial. Si cada alfabetizando encuentra en el Centro un ámbito confiable, cercano, es muy probable que se convoque para participar y alfabetizarse. El lugar definitivo donde funcionará el Centro es deseable que se consulte con el grupo de alfabetizandos lo mismo respecto del horario de funcionamiento.



Organización de los 6 meses de trabajo



a. Contenidos de la alfabetización

De acuerdo a cómo se organiza el Libro Simple, podemos observar que los contenidos siguen una secuencia que en los primeros meses hace énfasis en cuestiones más técnicas de la enseñanza del

castellano; luego, incorpora contenidos que apuntan a mejorar la calidad de vida, profundizando de a poco en las habilidades de interpretación y comunicación.

Es muy importante, considerar al Libro Simple como una guía para orientar la acción sin encasillar el aprendizaje en las palabras propuestas en cada Encuentro. Las palabras generadoras fundamentales son las que el grupo va planteando, el alfabetizador podrá reemplazar las del Libro Simple cada vez que lo considere conveniente, en función de su escucha activa del grupo. En este sentido el libro permite ir siguiendo la secuencia de aprendizaje de las letras mientras se va trabajando desde el entorno (contexto) de los alfabetizandos, de sus planteos, sus problemas y todo aquello que sea de relevancia en su realidad y cotidianeidad. Será cada Encuentro más productivo a partir del significado de cada palabra y del entorno desde donde fue tomada.

El Libro Simple está organizado para poder trabajar algunos procesos fundamentales; la siguiente lista nos puede ayudar a identificar dichos procesos en cada Encuentro propuesto por el libro.

Desde el Encuentro 1 hasta el Encuentro 10 se podrá ir trabajando con los siguientes procesos:

- El reconocimiento de letras de imprenta (mayúsculas y minúsculas).
- La escritura de letras y palabras.
- El uso de las herramientas de escritura (lápiz, birome) y otras como la tijera, la regla.
- El reconocimiento de sílabas formadas por consonante-vocal (ma-se-ni-lu-pa, por ejemplo), por consonante-vocal-consonante (ban-mon-pul-don-mor), por consonante-diptongo-consonante (cion).
- Construcción y escritura de palabras.
- Construcción de frases.
- Lectura de palabras y frases simples.
- Escucha comprensiva de narraciones, historietas.

- Diálogo sobre las palabras.
- Reconocimiento de mayor, menor. Periodización: enseñanza de la hora, los meses del año, suma y resta, unidad, decena, centena.

Desde el Encuentro 11 hasta el 32.

Se centran en:

- La introducción a contenidos básicos de formación ciudadana, promoción de la salud, cuidado del medio ambiente, escolaridad; elementos de cultura, geografía e historia argentina.
- La reflexión sobre los temas mencionados en el contexto cotidiano, social y político.
- La escritura manuscrita.
- La introducción de sílabas y grupos consonánticos más complejos (que-qui, gue, gui, güe-güi; bl, pre, cr, fl.)
- Construcción individual y colectiva de textos.
- Escucha comprensiva de textos: descripciones, narraciones, exposiciones informativas.
- Medidas de peso, longitud, volumen. Multiplicación y división.
- Uso del dinero. Números enteros y decimales.
- Resolución de problemas.



b. Etapas para la organización didáctica

De acuerdo con la experiencia de alfabetización que viene llevándose a cabo, el proceso en los Centros requiere veinte semanas intensivas.

Durante este tiempo, con mayores o menores diferencias, los alfabetizandos van desarrollando un proceso atravesado por distintas *aproximaciones* a los contenidos y a la situación de aprendizaje.

El alfabetizador organiza su tarea priorizando algunas acciones por sobre otras a medida que va transcurriendo el tiempo de enseñanza-aprendizaje.

Esas acciones que se priorizan van caracterizando cada etapa:

- **La Etapa de la Confianza**
- **La Etapa de la Exploración**
- **La Etapa de la Práctica**
- **La Etapa de la Libre Expresión**

Durante las 20 semanas los alfabetizandos y el alfabetizador irán construyendo confianza, mientras exploran, practican y se expresan libremente.

Por ejemplo, luego de 2 semanas los grupos de alfabetizandos se animan a explorar textos, identificar palabras y letras, y se evidencia que lo hacen desde la libre expresión y van practicando lectura y escritura de palabras y letras. En este ejemplo, el alfabetizador pone énfasis y destaca la exploración como eje para seguir avanzando, mientras las acciones se van desarrollando y van aprendiendo.

La Etapa de la Confianza

Abarca alrededor de dos semanas aproximadamente.

El **propósito** de esta Etapa es concentrar la mayor cantidad de acciones en la construcción del vínculo, de las relaciones entre las personas que participan en el Centro, de un sentido de pertenencia, de reciprocidad y corresponsabilidad.

Desde el lugar del alfabetizador, esto implicará dar tiempo a que todos expresen sus expectativas, sus necesidades, que puedan decir qué esperan del Centro, del trabajo con otras personas, cómo les gustaría trabajar.

Ser pacientes y escuchar activamente, es decir, recuperar todo lo que se dice, todo lo que se pueda. Recuperarlo para que cada vez que se haga alguna actividad eso esté presente, que no caiga en *saco roto*.

Construir confianza es hacer sentir que todos, y cada uno de nosotros, somos importantes, fundamentales para que entre todos

podamos aprender. Que, a la vez, cada uno es singular y que un grupo está integrado por esas personas singulares que hacen a ese grupo también singular respecto de otros.

La confianza es un sentimiento de seguridad. Cuando confiamos en nosotros mismos, nos sentimos seguros de nuestra capacidad para superarnos y desarrollar nuestras capacidades. Esta confianza se construye con nuestros logros, con el reconocimiento positivo que obtenemos de parte de los demás.

La construcción de la confianza nunca terminará, cada día estaremos mejor en el grupo, enfrentaremos problemas, disfrutaremos los avances, estaremos descubriendo qué podemos hacer entre todos, qué aprendemos de los demás y qué ofrecemos también nosotros como saberes.

El pasaje de una Etapa a otra no implica abandonar las acciones que habían consolidado un vínculo, sino que éstas se hacen habituales y son otras las cuestiones que concitan nuestro esfuerzo, nuestra atención.

Luego de dos semanas, según la experiencia de algunos alfabetizadores del Programa, podemos empezar a intensificar actividades de exploración de textos breves, recortes de diarios, palabras, letras en el abecedario completo, etc.



La Etapa de la Exploración

Esta Etapa abarca seis semanas aproximadamente.

El propósito de esta Etapa es tomar contacto con textos, frases, palabras, identificando las letras que se van aprendiendo y las palabras que se empiezan a reconocer.

Desde el lugar del descubrimiento y de la construcción de nuevos significados, seguimos trabajando en la confianza mutua, la seguridad en las propias posibilidades.

Mientras reservamos algunos momentos para fortalecer el grupo, los alfabetizandos se animan con las letras, los números, las palabras y las operaciones que llevamos adelante. Van reconociendo y aprendiendo cómo lo hacen.

Exploramos el contexto, el medio en que nos manejamos todos los días, discutimos cómo, de qué manera nos acercamos al mundo

escrito. Las palabras, las letras, las frases se presentan en el mundo personal y grupal, somos dueños de las palabras, vamos a explorar una forma particular de expresión de la palabra que es el lenguaje escrito, la lectura de textos, nombres y letras.

Es fundamental tener en la mesa todo lo que podamos, ser observadores pacientes y activos. No abrumar e ir mostrando el mundo escrito. Vamos sin prisa y sin pausa planteando que leer es también comprender.

Por lo tanto, cada palabra representa algo. Empezar por los nombres de cada uno, como lo hicimos en la Etapa de la Confianza, permite darle a cada letra una significación muy importante. Con ese mismo enfoque seguimos, yendo de lo más cercano a lo más lejano, mostrando palabras del entorno, palabras que aparecen en marcas comerciales, por ejemplo, u otras que aparecen en objetos que son parte de la vida diaria de cada alfabetizando: una libreta de vacunas, el boletín de los hijos de la escuela, un formulario, un documento de identidad, etc.

Se puede mostrar el abecedario, aunque todavía el grupo no haya recorrido todas las letras, se marcan las letras que ya se vieron, se señalan las letras aprendidas en textos largos, en poemas, en canciones, en carteles.

En esta Etapa, el alfabetizador tendrá que leer mucho en voz alta. Será útil practicar la lectura antes del Encuentro para pronunciar bien las palabras, respetar los signos de puntuación y darle la expresividad adecuada. Estos cuidados ayudarán a la comprensión y brindarán también un modelo de lectura.

Se tratará de abordar la mayor cantidad de textos, palabras, frases, letras sin abrumar. Es importante repasar, analizar y problematizar para que lo aprendido tenga una referencia, sea importante.

La actitud positiva del alfabetizador frente a la dificultad inicial de la lectura y la escritura, es crucial para motivar y transmitir que el tiempo del aprendizaje de la lectura y la escritura ha llegado.

Las primeras palabras que puedan escribir van a tener mucho de la ayuda del alfabetizador, de su mano acompañando la mano del alfabetizando, tal vez algunos lo necesiten y otros no, se tendrá que prestar atención para ver quien desea ser ayudado, quien todavía necesita entrar en confianza y tener paciencia.

Esas primeras letras y palabras escritas son fundacionales. Se exploran las formas de la letra. Cada una es única, singular, irrepetible. Como cada persona su escritura habla de sí, de cómo es, a través de sus formas y sus estilos.

Saber leer y escribir es una herramienta que se suma a las que cada alfabetizando ha utilizado en su vida.

Se insiste permanentemente en el sentido que tiene la tarea y se intenta acrecentar el interés por el estar juntos aprendiendo en el Centro.

La Etapa de la Práctica

Abarca aproximadamente ocho semanas.

El objetivo de esta Etapa es ejercitar la lectura, la escritura y el cálculo a través del trabajo personal y grupal, consolidando lo aprendido hasta el momento y propiciando espacios para la expresión de ideas y el diálogo.

Se trata de intensificar la lectura y escritura de textos, palabras, números mediante la propuesta de ejercicios de lectura, escritura y cálculo.

Un juego sencillo que permitirá practicar con las letras es ofrecer la oportunidad de componer palabras. Por ejemplo, se presentan las vocales “o” y “a” y se pide que cada uno escriba palabras con dos sílabas que contengan las dos vocales. Por ejemplo, “sopa” o “saco”. Se da un tiempo para la tarea (diez minutos o más) y luego, cada uno por turno lee lo que escribió (o lo que quiso escribir, sin que nos importe tanto si se omitieron algunas letras), las palabras repetidas se anulan y las originales tienen un punto. (Pero no es un punto para cada uno sino los puntos del grupo, cada día intentarán mejorar la marca; si el ejercicio es más difícil, por ejemplo con las vocales “e” y “u”, entonces cada palabra pensada o escrita valdrá más.)

Otra posibilidad para practicar las letras es armar palabras con una terminación e ir cambiando la letra inicial. Por ejemplo, armar palabras terminadas con “ama” incorporando como letra inicial cada letra del abecedario. Algunas palabras tendrán sentido, otras no. Así; se podrá construir: “ama”, “cama”, “dama”, “fama”, “gama”, “jamás”, “lama”, “llama”, etc.

Otra forma de incorporar palabras a medida que se aprenden a escribir, es trabajar con las “familias de palabras”. Por ejemplo: “canción-cancionero-cantor-cantito”, “pan-panadero-panadería-pancito”. Podemos proponer que cada uno sugiera una familia.

En esta Etapa podremos también ir trabajando el significado de las palabras desde las interpretaciones de cada uno a partir del contexto en que se encuentre, incorporando el uso cotidiano del diccionario.

De a poco, animamos a los integrantes del grupo a ir realizando la lectura en voz alta de palabras; siempre promoviendo una confianza grupal que invite progresivamente a que todos lean para todos.

Durante este período será fundamental que presentemos textos heterogéneos que estén disponibles: historietas, diarios, libros, revistas, carteles; esto nos hará ver que las letras tienen distintos tamaños y formatos, que muchas veces el mensaje no aparece totalmente escrito y que tenemos que pensar qué se nos quiso decir. Los carteles, textos publicitarios y chistes suelen ser muy útiles para este propósito.

El alfabetizador sigue leyendo textos que, paulatinamente, serán más largos, trabajando con la atención y el recuerdo.

Se pueden seleccionar las lecturas según el gusto de cada alfabetizando y por Encuentro, sin sobrecargar; se podrán satisfacer de a poco los pedidos de cada uno. Es importante que el momento de lectura sea placentero.

Para despertar el interés por una lectura, puede ser útil ubicar el relato. Si se trata de una leyenda se podrá explicar qué son las leyendas, cómo se fueron transmitiendo, cómo es la relación entre las personas y la naturaleza, por ejemplo. El propósito de ver el contexto es que una lectura despierte el interés, es decir, sea más significativa.

Si el texto elegido es ilustrado y con letras grandes, mucho mejor para este comienzo. Aun siendo adultos, las historias ilustradas nos siguen atrayendo ya que los dibujos nos permiten imaginar y anticipar lo que leeremos. Las letras grandes requieren un menor esfuerzo visual y colaboran para establecer la asociación entre los sonidos y las letras.

Se siguen incorporando nuevos vocablos. Las palabras representan ideas y experiencias que cada uno tiene. A medida que se incorporan nuevas palabras, nuestro pensamiento se hace más preciso y nos comunicamos mejor.

Una actividad interesante es elegir una palabra de un relato o cualquier texto que haya gustado o llamado la atención; si es posible, trataremos de que cada participante del Centro elija su palabra en algún momento. Comentaremos entre todos por qué resulta interesante, cuál es su significado y también podrá recurrirse al diccionario, siempre cuidando de no cansar la atención.

El alfabetizador y el grupo podrá construir y escribir una frase con las palabras elegidas, a las que se buscará incorporar en la conversación diaria. Así, las palabras se irán incorporando al mundo comunicativo del Centro.

Por ejemplo, si se elige la palabra “sueño”, cada uno a su turno puede ir expresando lo que le gustaría escribir y animarse, no importa que falten o sobren letras. El gran logro es expresar el pensamiento y el sentimiento.

En esta Etapa se irá percibiendo cómo cada uno expresa su personalidad a través del lenguaje escrito, cómo algunos irán modificando los dibujos de las letras, reflejando su originalidad.

Los alfabetizandos empezarán a escribir y compartir las escrituras, comparar los estilos, la forma de la letra. Se empezará a notar que la letra de cada uno es única, irrepetible y singular. Apreciar las semejanzas y diferencias entre las letras de todos. Compararse para identificarse y sentir la importancia de escribir de “puño y letra”. Se pueden traer notas o cartas escritas por distintas personas observando cómo se expresa la singularidad.

Reflexionar sobre la importancia de saber lo que se firma, leer para saber ya que la firma de cada persona expresa nuestro ser y nuestro consentimiento. También se pueden compartir experiencias en donde algunas personas hayan firmado sin leer detenidamente o informarse sobre lo que aceptaban. Se pueden mostrar modelos de contratos, de garantías de compra, informando que hay leyes que prohíben la utilización de textos en “letra chica”.

Durante este momento de práctica podremos comenzar a promover expectativas sobre el conocimiento de alguna disciplina, ciencia o intereses literarios variados.

Es importante instalar siempre el interés de todos, sus gustos, el respeto por los gustos de los demás y la posibilidad de elegir qué quiere leer y escribir cada uno y entre todos para practicar intensamente.

Intensificando la práctica se logra la fluidez. El propósito es acompañar sin invadir, despertar el placer de contemplar una producción propia, sea la lectura y el propio estilo lector, es decir, la forma de leer de cada uno, la voz de cada uno leyendo; así también la escritura, la letra única que nos identifica, el estilo personal, la preferencia vinculada a las cosas que a cada uno le gusta escribir.

Algunos se inclinarán más por la lectura que por la escritura o viceversa, se debe contemplar un momento básico para desarrollar ambas prácticas y dejar más espacio para lo que más le gusta a cada uno.

Aunque la lectura y la escritura ocupan un lugar preponderante, también es importante trabajar con actividades de cálculo y plantearlas como un juego para resolver cuestiones cotidianas. La gran mayoría de los participantes de los encuentros se manejan en forma muy eficiente con distintas cuestiones matemáticas, realizan cálculos complejos, aplican nociones de geometría, de estadística y mediciones.

Se puede incorporar progresivamente el lenguaje matemático, los conceptos, la formalización simbólica. Estos conceptos irán organizando y sistematizando esos saberes previos que, muchas veces superarán a los nuestros. Con ayuda de nuestro organizador de contenidos, iremos trabajando con las problemáticas más comunes como el manejo del dinero, la aplicación de recetas culinarias, la interpretación de las prescripciones médicas, las operaciones comerciales más comunes.

La Etapa de la Práctica es la que más tiempo lleva. Hasta que cada uno siente que lo que hizo está bien, que está seguro, que pudo pasar a otra letra, que una palabra está incorporada, que pudo leer el texto con más fluidez; va a pasar más de la mitad de las semanas que tenemos previstas y ese tiempo es muy necesario.



La Etapa de la Libre Expresión

Abarca alrededor de cuatro semanas.

Tiene como uno de sus propósitos centrales el concentrar la mayor cantidad de actividades de expresión libre, de práctica y de exploración autónoma, acompañando y escuchando activamente en función de las necesidades que los propios alfabetizandos reconocen para seguir avanzando. La realidad de la escritura y lectura por sí mismos atraviesa toda esta Etapa final que inicia nuevos intereses y nuevas expectativas.

En este sentido, es recomendable propiciar la selección junto a los alfabetizandos de temáticas de interés, poniendo a disposición textos variados. Será importante proponer actividades de transcripción de textos, armado de afiches con frases, poesías, canciones que gusten.

Se mantiene el trabajo y uso intensivo del diccionario; así se profundizará el significado de las palabras leídas desde el contexto.

En estas últimas semanas se tratará de favorecer el intercambio de textos y producciones de cada alfabetizando, apoyando sistemáticamente la creación de espacios de expresión personal y grupal.

Una actividad que puede resultar interesante es la construcción de una historia entre todos. Se conversa un rato acerca de cómo podría ser la historia, cuáles y cómo serían los personajes, qué relaciones tendrán entre ellos, cuál será el problema de la historia y cómo terminará.

Para construir estas historias se puede recordar alguna anécdota que se haya vivido y que sea divertida. Luego, se convierten esos personajes reales en personajes inventados, de ficción. Ahí sí se puede exagerar, cambiar los hechos, darle otro final; la libertad es total. Esta historia también se podría representar.

Otra posibilidad es mantener una conversación por escrito con los participantes del Centro. Se propone un tema, un comentario sobre alguna noticia o una pregunta por escrito; los alfabetizandos tienen que responder por escrito, como puedan, aunque falten letras y palabras. Primero, los participantes leen lo que se escribió y contestan por escrito. Luego, se lee en voz alta su respuesta y se vuelve a responder por escrito. De acuerdo con la atención, el interés o el grado de dificultad iremos graduando el tiempo y elaborando una conclusión a la tarea.

En esta etapa de Libre Expresión la propuesta es “abrir” simbólicamente el Centro. Este lugar, que fue al principio un especie de refugio donde se fue gestando este encuentro con la lectura y la escritura, debe abrirse a nuevas posibilidades, a plantear proyectos para seguir formándose, para vincularse con otros contextos de enseñanza.

Un comienzo puede ser la visita a bibliotecas populares, a bibliotecas de las escuelas más cercanas. Luego, se puede explorar en la zona los Centros de Educación de Adultos, cómo hacemos para inscribirnos, qué nos pueden pedir, cuáles son sus horarios. Podremos ver distintas alternativas como los Centros de Formación Profesional, pensando que se puede acceder a todo, es decir, tal vez en un primer momento se inicia un curso de formación profesional y luego se completa la primaria, o al revés.

En definitiva, se trata no de terminar sino de iniciar el camino para estar en condiciones de decidir continuar los estudios primarios, un ciclo de formación profesional, etc. Se promueven nuevas expectativas educativas en lo personal, en lo familiar y en la comunidad.

c. Tiempos de reunión

Para lograr desarrollar las acciones que llevarán a apropiarse de la lectura y la escritura en 6 meses es necesario reunirse por lo menos 2 veces a la semana. Los Encuentros deberán durar no menos de 2 horas reloj. Por otro lado, en cada Encuentro el alfabetizador deberá lograr que los alfabetizandos lleven alguna actividad para practicar. Siempre sencilla, no fácil. Es decir, incorporar algún grado de dificultad en la actividad que permita reflexionar, pensar, resolver. Tanto sea para reconocer letras nuevas en portadores de textos del entorno más cercano, como pueden ser operaciones matemáticas de aplicación en la vida cotidiana, por ejemplo.

Durante los 6 meses, si bien el grupo se reunirá 2 ó 3 veces por semana, habrá acciones educativas que el alfabetizando desarrollará en el “entretiempo”, dando continuidad al aprendizaje de los contenidos y poniendo significado a la experiencia de aprender en el Centro.



Esquema básico para planificar un Encuentro

Enseñar lo que se necesita, en este caso, implica para el alfabetizador seleccionar los contenidos según el grupo de alfabetizandos concreto, es decir considerar sus expectativas, su experiencia y saberes previos y el desafío propio de la tarea de aprender a leer y a escribir, ya sea por primera vez o teniendo que retomar aquello que alguna vez fue aprendido y necesita ser suscitado nuevamente.

Decir que aquello que se enseña debe ser aprendido resulta obvio, no obstante es correcto pensar que de todos los grupos de aprendizaje que se forman tanto en la enseñanza formal como en los procesos no formales o informales, no todos aprenden, o sería correcto afirmar que no todos aprenden aquello que el que conduce el grupo se ha propuesto, ha formulado, ha decidido, ha planteado. Hasta es posible pensar que el que conduce tampoco ha aprendido algunas veces.

Cuando entendemos que el alfabetizador está movilizándolo, potenciando, elevando expectativas, planteando nuevos y mejores contenidos cada día, cuando se recurre inteligentemente a las instancias de apoyo, se acompaña al grupo generando autonomía, entendiendo por este concepto a la creciente capacidad de la persona, de un grupo o de una organización de discernir cuándo se necesita apoyo para desarrollar sus actividades y qué contenido debe tener dicho apoyo según la mejora que se perciba necesaria, en algún sentido hablamos de la libertad y la conciencia en la actividad cotidiana de aprendizaje.



a. Momentos de un Encuentro

Una sugerencia metodológica es dividir cada Encuentro en diferentes momentos para realizar distintas actividades.

Los tiempos no son taxativos y las actividades tampoco, puede ser que en un Encuentro incluyamos la escritura y no la lectura o también el cálculo.

A manera de sugerencia, de ejemplo, se presenta este esquema organizador que ha propuesto un alfabetizador del Programa para desarrollar sus Encuentros.

Momentos de cada Encuentro

Desarrollo de los Encuentros: 120 minutos aproximadamente

Momento	Actividades	Tiempo aproximado
Momento 1	Llegada	10 minutos
Momento 2	Repaso	30 minutos
Momento 3	Lectura	20 minutos
Momento 4	Escritura	35 minutos
Momento 5	Cálculo	25 minutos
Momento 6	Tareas	10 minutos

Siempre hay que recordar que el tiempo es un recurso **necesario y escaso**. Por eso las planificaciones nos orientan también en la organización del tiempo que tenemos disponible. En algunos Encuentros sucederá que aquello que hemos programado se ha modificado, porque se han planteado otras necesidades; es importante registrar y tener presente la diferencia entre lo que proponemos y las modificaciones que vamos haciendo según las necesidades. Esto permitirá que cada día planifiquemos mejor, con más alternativas y flexibilidad teniendo más de una propuesta para hacer y con previsión de recursos para su desarrollo.

Momento 1. Llegada:

Llegar, acomodarse, preparar el mate, disponer los materiales. Es importante trabajar la idea de la puntualidad, de cumplir con los tiempos del Encuentro para que todos puedan organizarse. Hablar que los ritmos corporales que imprimen las rutinas ayudan a formar el hábito. Por ejemplo, levantarse a tal hora, comer a tal, preparar el cuaderno y los lápices; organiza los procesos mentales y corporales.

Momento 2. Repaso:

Recordar lo dado en el Encuentro anterior. Mirar las tareas realizadas. Identificar y trabajar con las dificultades.

Es un momento para ayudarse entre todos, para alentarse si alguien tuvo algún problema, para apoyarse en los que van más rápido y ponerlos a colaborar con los que tienen otros tiempos. Eso enriquecerá a unos y a otros.

Momento 3. Lectura:

Lectura (por parte del alfabetizador) de un texto seleccionado, en voz alta, pronunciando bien las palabras y con la entonación adecuada mientras los participantes siguen el texto escrito con la mirada. Una vez hecha la lectura, se verán las palabras que no se entienden bien. La idea es trabajar significados, ampliar el vocabulario (usando el diccionario).

Luego vendrá el reflexionar sobre lo leído estimulando la conversación, la escucha del otro. El alfabetizador deberá ir retomando las ideas que expresan los alfabetizandos para ir incorporando la voz de cada uno. Tener una voz, ser escuchado, descubrir las propias ideas es parte de un proceso de reconocimiento, apropiación y valoración de sí que recupera el sentido de ser persona.

Momento 4. Escritura:

Aquí, se propone seguir de cerca el Libro Simple, adelantando sólo si el grupo da para eso. A veces, nos puede parecer que el Libro Simple “va lento”, sin embargo muchos han aprendido a escribir rápido y bien con él. No obstante, se trabajarán algunas nociones asociadas que permitirá potenciar este valioso material.

De todas maneras no conviene apurarse mucho (la exigencia debe guardar un cierto equilibrio para que los participantes no se sientan sobreexigidos). También hay que pensar que en los primeros Encuentros la cuestión motriz tendrá un papel bastante relevante (el uso de la lapicera como una herramienta, la birome, la tijera). Por otra parte, se trata del aprendizaje de la lectura y la escritura de una lengua: se introducen los signos (las letras, vocales, los signos de puntuación, los que corresponden al lenguaje

matemático), se enseñan también, las reglas de formación de palabras, de oraciones, etc. Todo esto lleva su tiempo.

Se recomienda que en el momento de armar oraciones, el alfabetizador escriba las ideas de los alfabetizandos aunque no se hayan trabajado todas las letras utilizadas. La expresión gráfica del interior irá actuando como un factor de motivación para el aprendizaje de todas las letras. Por ejemplo, también se verá que podrán armar poesías trabajando con rimas.

Momento 5. Cálculo:

Sobre este momento “matemático” se sugiere que siempre tenga el carácter de un juego (también si fuera posible, se pueden incorporar juegos “reales” como un mazo de naipes –que puede ayudar con las docenas, la multiplicación por dos, tres y cuatro; las sumas y restas).

La idea es que las tareas traten de ser significativas, es decir, tomar las cuestiones cotidianas que se pueden presentar. En el Libro Simple se presentan sugerencias para trabajar algunas nociones matemáticas. También es recomendable que cada alfabetizador arme sus propios abordajes y actividades.

Momento 6. Tarea:

Siempre será importante este momento ya que es el que organiza el trabajo autónomo de los participantes. Hay que recordar que habrá que ir abriendo un espacio para la propia formación en el sinnúmero de tareas que los alfabetizandos realizan cotidianamente. Con esta finalidad, será muy útil indicar la realización de tareas concretas, por ejemplo:

- Repaso de lo dado en el Cuaderno.
- Actividad de lectura.
- Actividad de escritura.
- Actividades de cálculo.

10 minutos diarios bastarán (siempre es mejor proponerse metas modestas, ya habrá tiempo para alargar estos minutos... o quizás el entusiasmo y el placer de aprender lo harán por sí mismos).



b. Los recursos

En cada Centro, el alfabetizador pone a disposición los recursos existentes para el aprendizaje de los alfabetizandos.

Por sí mismos, los recursos no garantizan ningún proceso de aprendizaje, son facilitadores. Nunca el objetivo o el propósito que organiza la acción educativa debe subordinarse a un recurso. Primero el objetivo, luego el recurso; es decir, son medios para cumplir un fin y como medios deben ser adecuados según el fin, no puede ser cualquier medio.

Cada alfabetizador tiene con su grupo de alfabetizandos un espacio de trabajo que posee un potencial único e irrepetible. Este potencial de aprendizaje lo construye el grupo de alfabetizandos en función de sus interrelaciones personales, de la puesta en práctica de sus conocimientos y motivaciones, de las expectativas y del diálogo educativo que establezca con el alfabetizador.

Este aspecto relacional deber ser una de las primeras consideraciones que debe tener en cuenta quien lleva adelante un proceso educativo. A partir del grado de consolidación grupal, el alfabetizador puede comprender sus expectativas como grupo frente al aprendizaje. El querer, en términos de expectativas grupales, es una construcción conjunta del alfabetizador y de los alfabetizandos frente al proceso de aprendizaje. En función de ello, en cada Encuentro la propuesta educativa se revitaliza, se hace efectiva, se concreta y se desarrolla significativamente para todos.

Llevar adelante el aprendizaje de un grupo, proceso que está a cargo del alfabetizador, no es solo suscitar el querer, es decir, transformar las expectativas en motivaciones, sino poner en juego todos los recursos disponibles y proponer los necesarios que sean posibles dentro del esquema del Programa.

En este sentido, el “tener”, implica saber utilizar aquello de que se dispone a favor del objetivo que se persigue, es sustantivo distinguir *aquello que se tiene de aquello que se dispone*.

Progresivamente, el alfabetizador y su grupo irá distinguiendo, a partir del desarrollo de habilidades de la propia práctica educadora, lo que se tiene, lo que se sabe que se tiene y lo que se sabe utilizar de lo que se tiene.

El querer y el tener se completa con el poder. Poder llevar adelante el proceso educativo en el Centro implica manejar conceptos y herramientas que la propia acción demanda en cada Encuentro. El manejo de recursos pone en juego estas tres dimensiones: querer, tener y poder.

Tipos de recursos (una posible clasificación):

- Recursos intangibles:
 - La palabra.
 - La capacitación que ha recibido el alfabetizador para llevar adelante la tarea en el Centro.
 - La experiencia educativa que puede tener el alfabetizador como educador y/o educando.
 - La capacidad para seguir aprendiendo y la motivación de ser alfabetizador.
 - El potencial educativo de cada alfabetizando.
 - El potencial educativo del grupo.
 - El tiempo disponible de encuentro con el grupo.
- Recursos físicos:
 - El ámbito donde funciona el Centro.
 - El mobiliario con el que cuenta el Centro.
 - Los útiles, libros y materiales educativos que envía el Programa más lo que se han puesto a disposición en el Centro.
- Recursos financieros:
 - La compensación de viáticos para el alfabetizador.

c. Listado de materiales que recibe cada Centro

Para el Centro de Alfabetización

- Libro Simple para el Alfabetizador Voluntario
- Afiches
- Juego de láminas
- Bolso para el alfabetizador

- Agenda para el alfabetizador
- Sugerencias para el alfabetizador
- Material para el alfabetizador
- Material: “Música y Paisajes”
- Cuadernos de Apoyo para alfabetizadores: 1 - 2 y 3
- Pizarrón
- Cajas de tizas blancas x 144 unidades
- Cajas de tizas de color x 144 unidades
- Borrador de pizarrón
- Cinta adhesiva
- Materiales de lectura
- Mapa de la República Argentina
- Juego de útiles para compartir en la mesa:
 - Marcadores finos (negros, azules, rojos y verdes)
 - Tijeras medianas
 - Adhesivos vinílicos x 120 grs
 - Reglas de 30 cm
 - Bandera

Para cada alfabetizando

- 2 Cuadernos A4 con espiral x 84 hojas con 2 perforaciones
- 1 Bolso para el alfabetizando
- 1 Mapa de la República Argentina Nro. 6
- Diccionario de bolsillo
- Manopla transparente conteniendo:
 - Marcadores finos (negros, azules, rojos y verdes)
 - Tijeras medianas
 - Adhesivos vinílicos x 120 grs
 - Reglas de 30 cm
- Juego de 12 lápices color
- Set de recortables



La evaluación

La evaluación siempre la planteamos como proceso. Es por ello que sugerimos poner énfasis tanto al punto de partida, como al recorrido y al punto de llegada.



Al inicio

Hemos insistido, desde el enfoque de la Educación Popular y permanente en el marco de la educación de adultos, sobre los saberes previos.

El relevamiento de expectativas y el fomento para que el grupo se abra y reconozca sus saberes es sustantivo para plantear cada Encuentro y mirar estratégicamente los 6 meses que se tienen por delante.

Por ello, se ha planteado en la Etapa de la Confianza un trabajo de 2 semanas que permita ir detectando expectativas, necesidades, saberes, gustos, orientaciones. Esto orientará cada actividad, partiendo de la realidad más próxima de cada integrante y del grupo en general.



Durante el tiempo de alfabetización inicial

Será necesario ir haciendo arqueos, balances que permitan saber cómo y qué va aprendiendo el grupo. También si estamos respondiendo a las necesidades educativas concretas y poder ir modificando lo que requiera cambios y destacar los avances, las acciones que han sido oportunas, gratificantes, motivadoras y que han despertado más y nuevas expectativas.



Al final

En este contexto, el de aprendizaje entre adultos, el final indica el paso a otras etapas. Tal vez sea oportuno asesorar a quienes ya están decididos a terminar la primaria o quieren avanzar en la formación profesional y también a quienes no están decididos y quieren seguir perfeccionándose en las herramientas aprendidas. Habrá múltiples realidades que necesitarán diversos apoyos. La entidad conveniente a través de la cual se ha convocado al alfabetizador le ofrecerá el apoyo necesario para trabajar con el grupo, una vez obtenida la certificación de la alfabetización.

Ver Anexo 2



El oficio de alfabetizar

10 frases para reflexionar sobre el rol

1. Cada alfabetizador asume su rol como argentino/argentina a partir de un compromiso cívico en el marco de un proyecto de país que compartimos.
2. El Programa de Alfabetización invita a crear espacios de diálogo y de aprendizaje entre jóvenes y adultos en cada lugar donde se desarrolle la tarea de alfabetizar.
3. Cada alfabetizador, a partir de su estilo como educador, llevará adelante la tarea de alfabetizar.
4. Cada alfabetizador hará que suceda el aprendizaje, acompañando, fomentando y facilitando, enseñando y aprendiendo.
5. El alfabetizador se constituye, cuando asume su rol, en un **educador de adultos**.
6. Los alfabetizandos aprenderán a leer, a escribir y muchos otros contenidos que se desarrollarán en cada Encuentro. Este es el eje del rol y de las acciones que desarrollen los participantes coordinados por el alfabetizador.
7. Hacer que suceda el aprendizaje de la lectura y de la escritura significa que se llevarán adelante encuentros programados específicamente y con recursos disponibles, que hay plazos estimados y que éstos parten de experiencias, es decir, son posibles de ser cumplidos.
8. Cada persona que asistirá al Centro pondrá en juego, según las características de cada uno, las distintas experiencias de la vida y los enormes saberes profundamente humanos que todo adulto sintetiza y que casi siempre van acompañados de situaciones complejas, de frustraciones y de sufrimientos. Se constituirán en condiciones para el aprendizaje de cada Encuentro y va a requerir ser un escucha activo.

9. Todo proyecto personal sólo adquiere sentido definitivo si está inscripto en un proyecto mayor. En el caso de nuestro Programa está inscripto en el Proyecto Nacional; esta es nuestra utopía colectiva.
10. Se invita al alfabetizador a redactar la última reflexión a manera de síntesis.



Bibliografía

“Toda bibliografía debe reflejar una intención fundamental de quien la elabora: la de atender o despertar el deseo de profundizar conocimientos en aquel o aquellos a quienes se propone. Si falta en quienes la reciben el ánimo de usarla, o si la bibliografía en sí misma no es capaz de desafiarlos, se frustra entonces esa intención fundamental.

La bibliografía se convierte en un papel inútil más, entre otros, perdido en cajones de los escritorios.

Esa intención fundamental de quien hace la bibliografía le exige un triple respeto: hacia las personas a quienes se dirige, hacia los autores citados y hacia sí mismo. Una relación bibliográfica no puede ser una simple serie de títulos, hecha al acaso o de oídas. Quien la sugiere debe saber lo que está sugiriendo y por qué lo hace. Quien la recibe, a su vez, debe encontrar en ella, no una prescripción dogmática de lecturas, sino un desafío. Desafío que se hará más concreto en la medida en que empiece a estudiar los libros citados y no a leerlos por encima, como si apenas los hojease”.

Freire, Paulo. *“La importancia de leer y el proceso de liberación”*. Siglo XXI Editores, México. 1991.

- Aebli, Hans, *Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo*, Madrid, Narcea, 1987.
- ALFORJA, *Técnicas participativas para la Educación Popular*, Buenos Aires, Humanitas / CEDEPO, 1994.
- Besnard, Pierre, *La animación sociocultural*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Burón, Javier, *Motivación y aprendizaje. Recursos e instrumentos psico-pedagógicos*, Bilbao, Mensajero, 1995.
- Carpenter, Edmund y McLuhan, Marshall, *El aula sin muros*, Barcelona, Laia, 1974.
- CODECAL, *Organización comunitaria, contenidos y dinámicas*, Bogotá, CODECAL, 1986.
- Congreso de la Nación. *Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Nestor Kirchner, ante la asamblea legislativa*. Buenos Aires, 1° de marzo de 2006.
- De Bono, Edward, *El pensamiento práctico*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Duffaure, André, *Educación, Medio y Alternancia*, Buenos Aires, Ediciones Universitarias UNMFREO, 1993.
- Eco, Umberto y otros, *Textos para pensar*, Buenos Aires, Perfil, 1996.
- Freinet, Célestin, *Parábolas para una pedagogía popular*, Barcelona, Laia, 1973.
- Freinet, Célestin, *Por una escuela del pueblo*, Barcelona, Laia, 1974.
- Freire, Paulo, *Hacia una pedagogía de la pregunta*, Buenos Aires, La Aurora, 1986.
- Freire, Paulo, *La Educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Freire, Paulo, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI, 1991.
- Freire, Paulo y Betto Frei, *Esa escuela llamada vida*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Freire, Paulo e Illich, Iván, *Diálogo*, Buenos Aires, Búsqueda CELADEC, 1975.

- Freire, Paulo y otros, *Educación para el cambio social*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974
- Freire, Paulo y otros, *Una educación para el desarrollo*, Buenos Aires, Humanitas, 1989.
- Guichard, Jean, *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*, Barcelona, Laertes, 1995.
- Handy, Charles, *La edad de la paradoja. Dar sentido al futuro*, Barcelona, Apóstrofe, 1996.
- Kaplun, Mario, *Una pedagogía de la comunicación*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1998.
- Kastika, Eduardo, *Desorganización creativa. Organización innovadora*. Buenos Aires, Macchi, 1994.
- Kolb, David y otros, *Psicología de las organizaciones: Experiencias*, Madrid, Prentice may, 1977.
- Ludojoski, Roque Luis, *El autogobierno en la pedagogía*, Buenos Aires, Guadalupe, 1967.
- Pain, Abraham, *¿Recrear o Educar?* Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1994.
- Reckman, Piet y Van Roon, Rudi, *Aprender es practicar*, Buenos Aires, Humanitas, 1991.
- Rojo, Emilio, *La mirada de la esperanza, apuntes para un recorrido comunitario*, Córdoba, Cáritas, 2000.
- Rossetti, Anna y otros, *El aprendizaje personal. Un proceso continuo*. Madrid, Prentice Hall, 2000.
- Senge, Peter y otros, *La Quinta Disciplina en la práctica. Estrategias y Herramientas para construir la organización abierta al aprendizaje*, Barcelona, Granica, 1998.
- SEP / CONAFE, *Manual del promotor educativo*, México, Prodei, 1996.
- Silva, Alberto, *La escuela fuera de la escuela*, Madrid, Atenas, 1973.
- Tamarit, José, *Poder y Educación Popular*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1992.
- Vilanova, Mercedes, *Voces sin letras*, Anthropolos, Barcelona. 2005.

Parte II / Anexo 1

Palabras para un alfabetizador en su primer día con el grupo

Por María Celina Lacunza

Por primera vez

Al fin ha llegado el día del primer Encuentro

Han pasado varios días desde que aquel amigo alfabetizador, aquel compañero te invitó a compartir una experiencia que soñabas desde hace mucho: ayudar a otros a aprender a leer y a escribir.

Ese día en que pensaste que podías, entonces algo grande llenó tu corazón, las ganas de cambiar un poco las cosas, de dar un abrazo a ese hombre o aquella mujer que dobló su espalda trabajando duro y se le negó el orgullo de sellar su voluntad de puño y letra. Quizás, es tu abuela, tu tío, aquel amigo que confió en tu ilusión comprometida.

Lo cierto es que día a día la idea se te fue haciendo carne y las ganas de encontrarte con tus futuros compañeros de marcha en los Encuentros fue quemando las noches y gastando suelas a tus alpargatas.

Comenzar a invitar a los futuros alfabetizandos... la boca se seca de palabras de aliento, de futuras recompensas por el esfuerzo, “vas a poder firmar”... “tu hermana recibirá tu carta”, “vas a leer las notas de las señas de tus hijos”, “ya no te van a pasar en el contrato”... “¿te imaginás hacer la primaria, la secundaria y después...quién te dice, vas a la facultad?”... y los ojos brillan de ganas de un futuro mejor y de cierto temor por lo nuevo.

Al fin se juntaron unos cinco valientes y con vos a la cabeza se fundó un Centro, un recorte de historia argentina en algún lugar del mundo.

Al fin ha llegado el día del primer Encuentro.

El salto de los sueños a la calle es grande. Esta mañana has preparado las galletitas que más te gustan, son para tus amigos del Encuentro. Llevás mate por si alguien se olvida, y azúcar. Si a alguno no le gusta el mate por si acaso llevás té. No tenías que traer todo eso, pero bueno... se trata de una pequeña fiesta de tu corazón, la primera cita.

En la puerta te espera la primera alfabetizanda (el nombre suena raro pero te resulta mejor que *analfabeto* o que *alumna*), esa amiga que te acompañó desde el primer día y prestó su casa para que todos se sientan mejor. Acomodan la mesa, son tres sillas, dos bancos y un tronquito. Se ríen, el tronquito será siempre para el que llegue último. Ya tienen un lugar para aprender y otro para la penitencia. ¿Habrán fundado una escuela?

De a poco, se juntaron los seis. Cada cual ha tenido una explicación para el retraso. Ya no importa, con el ánimo del primer mate y un poco de silencio, decidís sacar un reloj y comenzar.

Viajando de Fantasía a Utopía

Antes de repartir los materiales comentás que es bueno que cada uno se presente y cuente por qué tuvo ganas de comenzar con la experiencia y qué le gustaría saber sobre los Encuentros. Se te ha ocurrido colgar un afiche en la pared o en la misma mesa e ir anotando una palabra **clave** de lo que cada uno diga. Quizás todavía ninguno pueda leer esas palabras, pero quedarán preparadas para el momento oportuno en el que todos leerán lo que dijeron allí y evaluarán si se transformaron o se cumplieron esos deseos y se despejaron aquellas dudas.

Las palabras se desgranán solas: **firma, educación, respeto, trabajo, hijos, futuro, poesía, carta, cuento, calles, documentos, derechos, mejorar, pobreza, libertad, dignidad.**

Las palabras resuenan y se agrupan en garabatos sobre tu afiche, son palabras grandes, estás emocionado, sentís el desafío y también algo de miedo. Comentás que necesitarás que todos te ayuden, ayudarse entre todos; que todos te enseñen porque vos también tenés que aprender a enseñar. Así todos aprenderán de todos.

Se han presentado. Cada uno ha escuchado al otro cuidadosamente, sin interrumpirlo, esperando sus tiempos y sus palabras. Cada uno ha valorado la importancia que para el otro tiene este proyecto. Algunos están emocionados, han descubierto una clave de los Encuentros: **escuchar profundamente y sentir con el otro.**

Llegó el momento de decir algo que dé sentido a lo que han estado hablando. No es fácil: -“en estos Encuentros lo que vamos a hacer es simplemente tratar de aprender a leer, a escribir y a hacer algunos cálculos. No sé si podremos mejorar el mundo entero pero quizás sí un poco nuestro mundo. Esto es lo poco y lo mucho que podemos hacer sentados frente a esta mesa.”

Hablar poco, claro, esperar a que las palabras se registren condimentando con una “pizca” de humor. Así se recordará lo importante.

El viaje ha sido de Fantasía a Realidad, habrá que remontar hasta Utopía.

Para retomar la idea del deseo, las acciones y el horizonte no hay nada mejor que echar mano de un proverbio chino. Te acercamos uno.

Leés despacio y claro:

“Un árbol que no cabe en nuestro abrazo crece a partir de una pequeña semilla, un edificio de más de nueve pisos se construye desde un primer ladrillo, un camino de más de mil kilómetros comienza con un sólo paso.”

Esta sentencia se atribuye a un sabio chino, Lao Tsé y tiene más de cinco mil años.

Comentarán entre todos qué significa este dicho y hablarán de metas, de sueños y de pequeños esfuerzos que se suman día a día.

Entonces sacarás tu afiche y dirás: “aquí dibujé con un fibrón las palabras que ustedes dijeron, son nuestros árboles, nuestro edificio de nueve pisos o nuestro final de un camino de mil kilómetros; es nuestro horizonte. Sin embargo, en el día a día, lo real es la semilla que plantamos, un ladrillo colocado, un paso que caminamos.”

Nuestro horizonte es el árbol, el edificio, el camino. Si sólo viéramos la semilla, el ladrillo y nuestros pies, no sabríamos su sentido. Nos resultaría amargo y desalentador tener tan poco. Si sólo viéramos el árbol, el edificio y el final del camino, nos parecería demasiado grande, demasiado inalcanzable. Sería una mera fantasía. En cambio, si vemos el árbol en la semilla, el edificio en el ladrillo, la llegada en cada paso; entonces es la utopía. La semilla creciendo, un árbol que no acaba de alzarse, los ladrillos de un edificio cada vez más alto, un camino recorrido y una llegada que siempre nos propone una nueva meta. Un horizonte real que nunca se alcanza. Esa es la utopía.

*Ella está en el horizonte
Me acerco dos pasos
Y ella se acerca dos pasos
Camino diez pasos
Y el horizonte se corre
Diez pasos más allá
Por mucho que yo camine
Nunca la alcanzaré

¿para qué sirve la Utopía?
Para eso sirve: para caminar*

Eduardo Galeano

Poniendo hitos al camino

Propósitos

Se comprende entonces que a los sueños hay que ponerles metas concretas y se trata de hacer esto desde el primer día.

Explicar los propósitos y el recorrido hacia ellos es muy importante para cualquier joven o adulto que emprende un camino de formación.

Seguramente todos tendrán muchos problemas, porque en la mochila no sólo hay carencias de letras sino también muchas otras, quizás mucho más urgentes y angustiantes. Pero **se trata de tener bien en claro que los problemas no se solucionan todos a la vez**. En los Centros la tarea principal –que no es menor– es aprender a leer y a escribir y a hacer algunos cálculos. No se podrá solucionar todo. La claridad en cuanto a las posibilidades siempre ayuda.

La terminación de este primer tramo del camino, el proceso de alfabetización inicial, estará señalada por la posibilidad de:

- **Leer despacio, pronunciando bien y comprendiendo lo leído.**
- **Escribir las ideas de forma tal que se entienda lo que se pretende transmitir.**
- **Resolver algunas cuestiones que impliquen sumar, restar, multiplicar o dividir.**
- **Aplicar en situaciones cotidianas medidas convencionales de longitud, peso y volumen.**

Parecen pocas palabras, las leemos en pocos segundos, sin embargo, hacerlas realidad llevará toda la vida... **Un secreto: nunca terminamos de alfabetizarnos.**

No obstante, en los Centros se cumplirá un “primer tramo” del camino. El propósito es alentar motivos y condiciones para que los participantes de los Encuentros continúen la escolaridad.

Las cuatro acciones necesarias

Los Encuentros tienen una dinámica que podríamos resumir en cuatro acciones: llegar, estar, irse y volver.

Llegar contento, a tiempo, con los materiales y con ganas de aprender cosas.

Estar atentos, aprovechando lo que se dice, escuchar, preguntar, decir y hacer las tareas.

Pasarla bien y sentir que se aprendió algo.

Irse

Será cuestión de que cada uno llegue a su casa, a su familia, tratando de descubrir lo aprendido en la vida cotidiana, en la casa, en los carteles, en las cosas que compra en el almacén, en los diarios, en libros viejos.

Ponerse un tiempo de cada día a repasar lo que se vio en el Centro, a leer y a escribir. Son **diez minutos (cada día)** que irán grabando y transformando en nuevos aprendizajes lo enseñado en cada Encuentro. Sugerimos que estos minutos sean un momento que cada alfabetizando se tome para sí, donde **toda la atención esté puesta en esos saberes**.

También es importante incorporar a la familia para que se interese y ayude. Con los chicos, hermanos o nietos se puede jugar a descubrir las letras, a leer entre todos los chistes del libro de lectura o a mirar las imágenes. **Que la familia sienta que estamos contentos, que estamos aprendiendo**, esta también es una de las claves que ayuda para la vuelta. En los Encuentros no se pierde el tiempo, se invierte.

Volver

Cumplidos esos tres momentos, volver no será tan difícil. Ayudará tener muy cerca del corazón una fotito de nuestros deseos, nuestros motivos para llegar al Centro; un imagen de nuestro árbol, nuestro edificio o nuestro final del camino y mirarla con nuevas ganas ya que cada día estaremos más cerca.

El estado de ánimo

La alegría es importante. En los Centros suele haber momentos muy emotivos, algunos bastante tristes, por ciertas lecturas, por los temas que surgen, porque es natural que el encuentro entre amigos nos lleve a compartir sentimientos y situaciones guardados en el fondo del alma. Sin embargo, el desafío es levantar el

ánimo entre todos, mirar para adelante, darse fuerza y ánimo tratando de valorar lo positivo de las situaciones, los elementos que permitan superarla; si uno está en el fondo de un pozo por lo menos sabe que lo que sigue siempre será subir. Estar contentos es una decisión.

Jugar y divertirse es una gran clave para aprender. Utilizar, si están a mano juegos de mesa, jugar con las palabras, condimentar con humor, hará que enseñar, entender y aprender no sea tan difícil y sea ameno.

Parte II / Anexo 2

Facilitador para planificar. (Puede fotocoparse para cada Encuentro o transcribir los ítems en otra hoja)

Fecha/...../.....

Horario del Encuentro (inicio hasta)

Alfabetizandos presentes:

.....	
.....	
.....	
.....	
.....	

Objetivos / Actividades propuestas

.....
.....
.....
.....
.....

Descripción del desarrollo del Encuentro

Llegada

.....

Repaso

.....

.....

Lectura

.....

Escritura

.....

Cálculo

.....

Otros contenidos (ciencias, civismo, salud, geografía, historia, etc.)

.....

Tareas para el próximo Encuentro

.....

.....

Logros

.....

.....

Dificultades

.....

.....

Pendientes para retomar el próximo Encuentro

.....

.....

Textos leídos

.....

Parte II / Anexo 3

Identidad

Por Silvina Irigoyen. Abuelas de Plaza de Mayo

Toda persona nace con una carga biológica, cultural y social –transmitida a través de generaciones que la precedieron– que configuran sus características esenciales como persona. Esto hace que un ser humano sea distinto de otro, tenga raíces que lo enlazan con su grupo social de origen y presente determinadas particularidades que, unidas a lo que se adquiere con la madurez, hacen de él un ser completo y tendiente al equilibrio. Todo esto configura la **identidad**, lo que hace a alguien tener una referencia como ser pleno frente a los otros que forman la sociedad.

El derecho a la identidad es un derecho natural e inalienable. Todos tenemos un nombre que nos identifica y una historia que nos representa; esto nos permite reconocernos en ella. Conocer nuestro origen nos dignifica.

El Estado tiene la función indelegable de velar por nuestros derechos humanos. Aquel que ha visto vulnerada su verdadera identidad puede hoy reconstruir su historia, recuperarla y desandar así el camino de la verdad y la justicia.

El Plan Nacional de Alfabetización trabaja sobre esto: el significado de poseer un nombre –que nos remite a una historia personal– el Documento Nacional de Identidad como reconocimiento expreso de este derecho y la importancia de conocer nuestro origen.

Aborda también el derecho a la educación, es decir, a enseñar y aprender, que permite que aquellos que han sido injustamente marginados y excluidos de nuestra sociedad tengan la posibilidad de alfabetizarse, de recuperar la palabra escrita y ejercer así su derecho a la educación.

El marco en el que se trabaja —el Estado conjuntamente con organizaciones sociales, cooperativas, centros comunitarios y el invaluable aporte de alfabetizadores voluntarios— revela el compromiso profundo y la necesidad de reconstruir vínculos sociales solidarios para lograr una sociedad más justa, que nos incluya y nos brinde posibilidades de crecer y desarrollarnos a todos por igual.

“

••

•

•

Testimonio de un joven que recuperó su identidad

“La noticia de confirmación genética no fue más que una felicidad interminable, ya que sentía que mi búsqueda estaba llegando a su fin. Ese mismo día conocí a mi familia biológica. Fue tan fuerte, tan maravilloso, como si los hubiera esperado o buscado todos estos años. Me confesaron y comprobé el parecido con mi madre y padre, me enteré de la clase de personas que eran, su lucha por un país más justo e igualitario.”

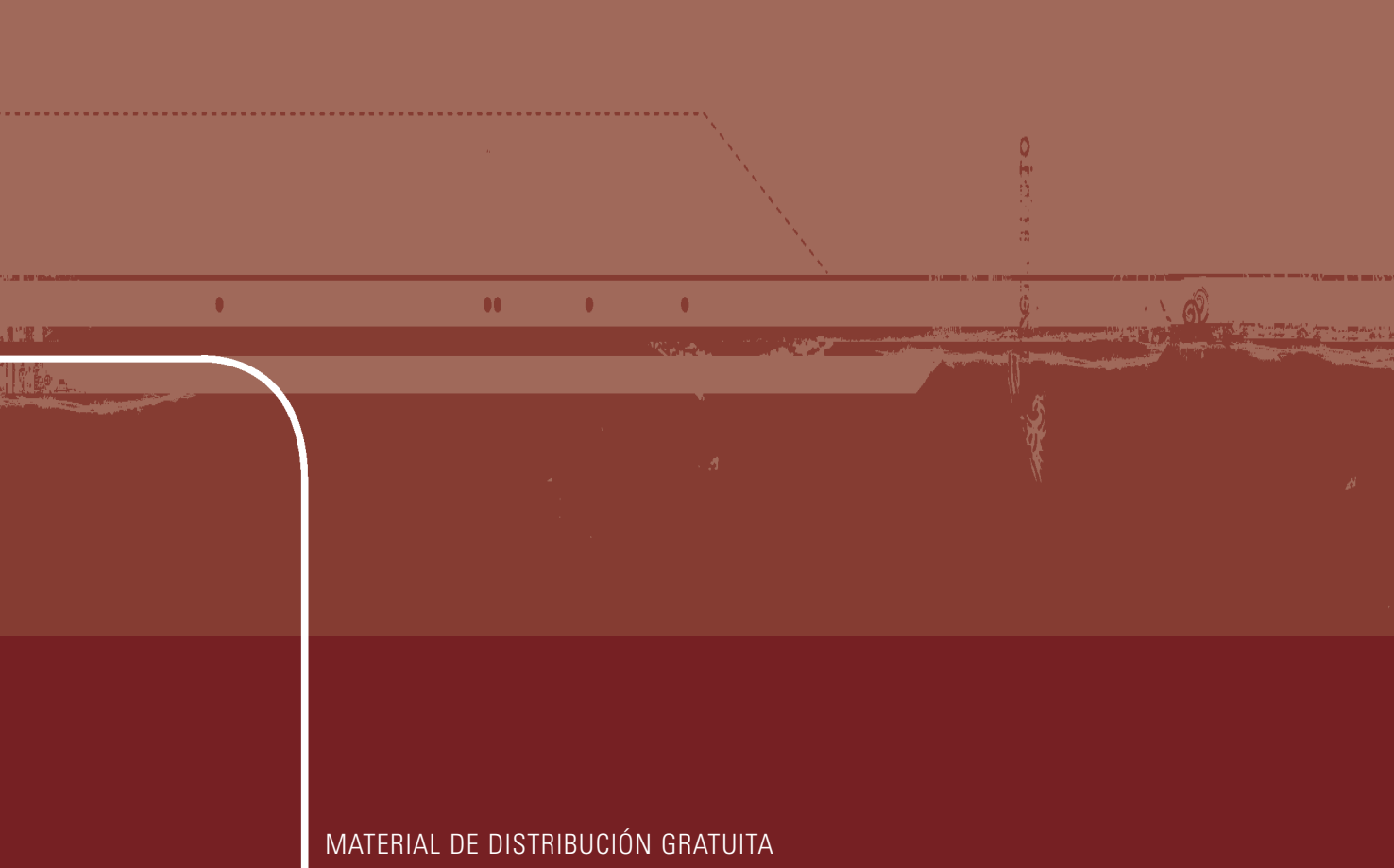
EQUIPO DE PRODUCCIÓN EDITORIAL
DIRECCIÓN NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIOEDUCATIVAS

COORDINACIÓN
Laura Gonzalez

SUBCOORDINACIÓN
Verónica Gonzalez

DISEÑO
Clara Batista

CORRECCIÓN DE LA PRESENTE REIMPRESIÓN
Nicolás Del Colle



MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

